

Péndola

SEGUNDA ÉPOCA No. 12 VERANO 2011 \$20.00



LA BELLEZA CONTEMPORÁNEA, LA BELLEZA DESCONOCIDA / HÉCTOR M. GARAY AGUILERA

La Dama Oval/Leonora Carrington

*

El principio del principio/Leonel Robles



Directorio

FES Zaragoza

Dr. Víctor Manuel Mendoza Núñez
DIRECTOR

Dr. Vicente J. Hernández Abad
Secretario General

Dra. Rosalinda Escalante Pliego
**Secretaria de Integración, Promoción y
Desarrollo Académico**

M. en C. Faustino López Barrera
Secretario de Planeación

Lic. Raymundo D. García Barrón
Secretario Administrativo

Dr. Omar Viveros Talavera
Jefe de la Unidad de Desarrollo Integral

Arq. Ignacio Zapata Arenas
**Jefe del Departamento de
Actividades Culturales**

Péndola

Ignacio Zapata Arenas
Coordinador General
Leonel Robles Robles
Edición

Yarelli Tapia Cruz
Diseño Editorial
Daniel Partida López
Secretario de Redacción

Consejo Editorial

Eduardo Nasta Luna
Ángel Rueda Díaz
Héctor M. Garay Aguilera
Aura María Vidales
Maricarmen Inés Rivera
Javier Narváez
Izrael Trujillo

Los artículos publicados en Péndola son responsabilidad de sus autores y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución. Agradecemos el apoyo del Departamento de Redes y Telecomunicaciones por hacer posible la presencia de Péndola en la red.

Impresa en los talleres de la FES-Zaragoza.
Imagen de portada:

Colaboraciones e informes
Tel. 56 23 05 21

culturalesfes-z@puma2zaragoza.unam

Contenido

Editorial/Ignacio Zapata Arenas/2

Divergencias de la sustentabilidad ambiental/Yarelli TapiaCruz/3

Una historia de casualidades, accidentes o milagros ambientales/Laura Leonor/ 6

Los problemas del agua en la Ciudad de México/Héctor Noé Hernández Quintana/10

Metempsicosis/Gustavo Rea Zafra/21

La belleza contemporánea, la belleza desconocida/Héctor M. Garay Aguilera/22

Sobre Ernesto Sábato/ Maricarmen Rivera/26

El túnel (fragmento)/Ernesto Sábato/28

Luisa, un sismo, un instante/Ana Luisa Vélez Monroy/29

No tiene que ser perfecto/Salma Anjana/33

Retrato de mujer/Gonzalo Rojas/36

Tintero/Juan Norberto Lerma/37

Lo importante es Tanze/Laura Leonor/39

Miedo del peatón/Consuelo Matias Garduño/40

Lectura en la penitenciaría de Santa Martha/Laura Leonor/41

Penitenciaría de Santa Martha/Anfusfo/44

El despertar del poeta/Marcelo Simonetti/48

Notas a partir de una brillante campaña militar/Carlos Monsiváis/53

El búmeran de la felicidad/Hertha Muller/56

Jorge Semprún ha muerto/Santiago González/ 57

Español universal/César Antonio Molina/58

El principio del principio/Leonel Robles/59

En memoria de Adolfo Sánchez/Samuel Arriarán/60

La dama oval/Leonora Carrington/61

Editorial

La labor de un editor es parecida a la de un hombre que se hace a la mar. No hay regreso posible si no es para volver a zarpar, así hasta el infinito. La aventura está en él como una especie de enfermedad contagiosa, pero de la que disfruta. Mal haría el marinero en ponerse cera en los oídos porque su fin es precisamente escuchar el canto de las sirenas para dar cuenta de su viaje. Mal haría el editor en no arriesgar quemaduras, roces, caricias, abismos, porque la parte luminosa del ser humano merece la luz tanto como su parte oscura y secreta. Y, sí, también la parte oscura de la relación con los otros hombres, los distintos, los otros, los semejantes a sí mismos.



Llegamos con la esperanza de que alguien nos salude, con la esperanza de que alguien nos haga una señal, un guiño de complicidad porque de otra manera estaríamos haciendo un viaje fantasma, inútil, estéril, y para evitarlo traemos un nuevo cargamento a cuestas: distinto, nuevo, aunque fiel al del punto de partida, en busca de su destinatario.

Llegamos a la entrega número 12 conscientes de que la existencia de la revista depende en gran medida de la riqueza de las complicidades de aquellos que dan vida y alimentan a cada una de sus ediciones.

Así, se nutre del pensamiento de múltiples escritores provenientes de continentes, culturas e idiomas distintos.

Llegamos, pues, al número 12 con el propósito de seguir siendo un espacio de libre expresión, que reclame un punto de encuentro y brinde una permanente lectura-reflexión-crítica, frente a una sociedad pragmática y utilitaria, cuyos valores de vida parecen estar marcados por la competencia, la producción, el consumo y la acumulación.

Péndola exige un espacio donde la poesía y el cuento y, sobre todo, el ensayo dicten una forma de ver y conocer la vida; también se proyecta como un instrumento de crítica, de vehículo entre el intelectual y sus lectores, de un medio de comunicación propositivo.

Su número 12 habla del compromiso con quienes nos rodean y con lo que nos rodea en provecho de una mejor convivencia, tanto física como espiritual; de la despedida a quienes nos extienden la mano en un adiós prolongado; del puente entre las experiencias de quienes tejen los hilos invisibles y de quienes nos permiten su visibilidad. Ojalá toque puerto seguro en alianza con sus lectores.

Divergencias de la sustentabilidad ambiental



Por: Yarelli Tapia Cruz

Sin lugar dudas, las discusiones de medio ambiente y ecología, entre ambientalistas y desarrollistas, dejan una serie de especulaciones. Los problemas climáticos que enfrentamos como especie humana a nivel global impiden fijar mecanismos eficaces para abatirlos a pesar de la acumulación de saberes que legados de conocimiento en ciencia y tecnología, han dejado a su paso, pero ¿cómo hacemos para que todo ese acervo intelectual y científico tenga una utilidad práctica y se resuelvan las problemáticas ambientales que aquejan a la humanidad?

Uno de los conceptos más polémicos se gesta a partir de las discusiones del Club de Roma a finales de la década de los 60, que comienza a vincular los conceptos de desarrollo con el medio ambiente ya que gran cantidad de los recursos económicos se generan a costa de la explotación exagerada de recursos naturales, el desarrollo sustentable queda definido como: “el desarrollo que satisface las necesidades de una generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (Comisión Nacional de Medio Ambiente y del Desarrollo, 1988). El concepto suele ser contradictorio, ya que implica la explotación de recursos naturales, que está enfocado principalmente en procesos productivos para generar un consumo, sin embargo, sigue siendo explotación del medio ambiente, y son las grandes empresas las que defienden este discurso que les abre las puertas para seguir incrementando sus ganancias: “No es de extrañar que la sustentabilidad sea la bandera de las grandes corporaciones mundiales y de los gobiernos a

ellas asociadas, así como de las grandes organizaciones conservacionistas “no lucrativas” que se ven beneficiadas con sus contribuciones”. Por lo que se generan discursos que esconden detrás intenciones de explotación de recursos naturales.

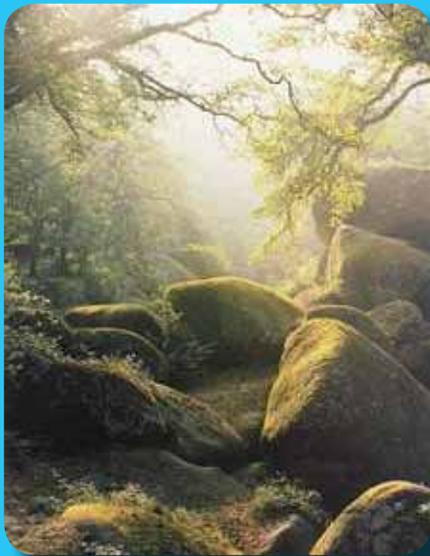
Así el desarrollo sustentable posee diversas interpretaciones donde la sociedad ha caído en un fenómeno conocido como consumismo exagerado, al adquirir productos que muchas de las veces no son necesarios para vivir, se crean necesidades superficiales. Los países que explotan sus recursos y no los consumen, debido a la dinámica de mercado donde los países industrializados saquean a los países en vías de desarrollo que sólo exportan sus productos para generar ganancias: “La dependencia es una situación en la cual un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida.



La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y auto impulsarse, en tanto que otros países (los dependientes) sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva y/o negativamente sobre su desarrollo inmediato”. Ciertas sociedades condicionan a otras para que sean las proveedoras de recursos aún a costa de su explotación natural, los discursos de desarrollo sus-

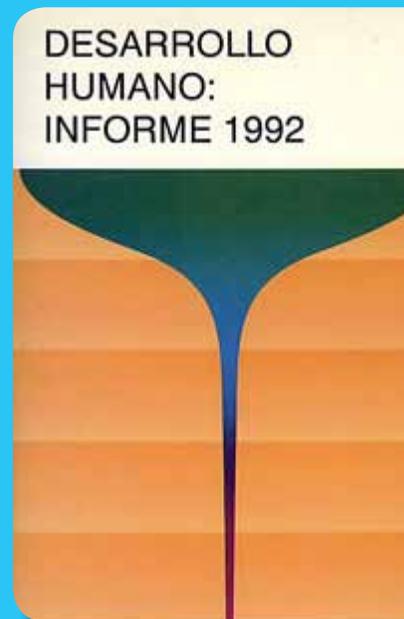
tentable emanan de países industrializados para seguir saqueando los recursos naturales de países subalternos.

Para tratar de equilibrar el fondo del concepto de desarrollo sustentable, el informe Brundtland fue el primero en mitigar las contraposiciones entre desarrollo y sustentabilidad: “El libro “Nuestro Futuro Común” (nombre original del Informe Brundtland) fue el primer intento de eliminar la confrontación entre desarrollo y sostenibilidad. Presentado en 1987 por la Comisión Mundial Para el Medio Ambiente y el Desarrollo de la ONU, encabezada por la doctora noruega Gro Harlem Brundtland, trabajó analizando la situación del mundo en ese momento y demostró que el camino que la sociedad global había tomado estaba destruyendo el ambiente por un lado y dejando a cada vez más gente en la pobreza y la vulnerabilidad”. Así el desarrollo sostenible queda ligado al medio ambiente como una unidad que debe crecer equilibradamente.



Medio Ambiente

Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo: “En 1992, el PNUD publicó su tercer informe de desarrollo humano. En ese año, el informe fue ilustrado por la gráfica conocida por su forma como la “copa de champagne” que mostraba la enorme desigualdad en el consumo mundial de los recursos naturales, financieros y energéticos, el 82.7% de estos recursos era consumido por 20% de la población más rica, mientras que sólo 1.4% por el quintil más pobre (PNUD, 1992)”. En los países desa-



rollados se ha generado una cultura que fomenta el consumismo. Enrique Leff sostiene que: “La racionalidad económica ha generado así una sociedad del tener y no del ser”; por lo que, la relación hombre-naturaleza ha quedado de lado y los temas ecológicos pasan a segundo plano, importando más la economía y una serie de necesidades superficiales que se enfocan simplemente al consumismo exagerado provocando una alta generación de basura, además de perder la visión de lo que acontece a nuestro alrededor sin saber lo que pasa con la naturaleza.

La discusión de desarrollo sustentable quedará abierta ya que puede adoptar diversos sentidos dependiendo el momento y lugar donde se utilice: “En 1995, un estudio de la UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza), ya reportaba la existencia de más de 70 definiciones. La UNESCO definió la educación para el desarrollo sustentable a partir de un listado de diez temas entre los que se encuentran: reducción de la pobreza, equidad de género, promoción de la salud, conservación y protección del ambiente, transformación rural, derechos humanos, entendimiento intercultural y paz, producción y consumo sustentables, diversidad cultural y tecnologías de la información y la comunicación”. Aquí, justamente comienza la discusión entre una visión desarrollista y una ambientalista, por ser un concepto polifacético que se ajusta dependiendo del tiempo y espacio.

Es necesario construir una educación a favor de la naturaleza que tenga implícito una ética ambiental:

“La ética ambiental propone un sistema de valores asociado a una racionalidad productiva alternativa, a nuevos potenciales de desarrollo y a una diversidad de estilos culturales de vida. Ello plantea la necesidad de ver cómo los principios éticos de una racionalidad ambiental se oponen y amalgaman con otros sistemas de valores; cómo se traducen los valores ambientales en nuevos comportamientos y sentidos de los agentes económicos y de los actores sociales”. Los cambios significativos surgen a partir de la creación de redes, entre diversos actores que se deben reconocer como sujetos de derecho, tales como los ciudadanos de a pie, sociedad civil, instituciones privadas, públicas entre otros, que deben impulsar el cambio y mecanismos de acción para el beneficio del medio ambiente.



Desarrollo Sustentable

BIBLIOGRAFÍA

- Alfie, Miriam. *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, INAH, México 1996.
- Dos Santos, Theotonio. *Imperialismo y dependencia*, Ediciones ERA, México 1978.
- González Gaudiano, Édgar Javier. *“Educación, medio ambiente y sustentabilidad”*, Siglo XXI, México 2008.
- Informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) 1992.
- Leff, Enrique. *“Saber ambiental”*, siglo XXI, México, 2002.
- Ver: <http://desarrollosostenible.wordpress.com/2006/09/27/informe-brundtland/> (Fecha de consulta 20 de febrero de 2011).

Una historia de casualidades, accidentes o milagros ambientales



Por: Laura Leonor Contreras Camargo

“La ecología no se reduce a la jardinería”
Eduardo Galeano

Hace dos años comencé a interesarme por los problemas de deterioro del medio ambiente. Sin embargo, tales problemas en sí mismos no me importaban, al menos no como yo los estaba entendiendo. Lo que me interesaba en ese entonces era encontrar una puerta de entrada para tratar los problemas sociales y para hacer una tarea que me dejaron en la escuela.

La tarea consistía en hacer un documental o un ensayo acerca de alguno de los problemas socioeconómicos de México. El profesor nos había propuesto algunos de los temas que podríamos tratar en esa tarea. El tema que me causaba mayor indignación era la pobreza, el que me interesaba profesionalmente era la educación y el que enternece mis raíces milenarias era el de los indígenas. Los tres temas los descarté, pues mi intención era realizar un documental y entrevistar a la gente, pero por alguna razón o sinrazón no podía entrevistar a la gente pobre (aunque ahora sé que pobres somos la mayoría), ni a los indígenas (porque no conocía ninguno), ni a las autoridades educativas (porque no). De manera que decidí buscar un tema que estuviera más a la mano, digamos, a la vuelta de la esquina, donde había mucha basura tirada, y pensé en el tema de los problemas ambientales.

Al principio de la tarea tenía algunas nociones acerca de la contaminación del aire, de la escasez del agua, del hoyo en la capa de ozono, de la basura en las

calles, de los responsables de tales problemas y de sus posibles soluciones. Creía que no se estaba haciendo nada al respecto, pues escuchaba que todas estas problemáticas iban en aumento, anunciando un futuro de destrucción y muerte. Y, paradójicamente, creía que no le iba a vivir las consecuencias de estos problemas a la gente de aquí y ahora.

Con estas nociones elaboré una serie de preguntas, principalmente cuatro: ¿cuáles son los problemas ambientales?, ¿quiénes son los responsables?, ¿qué pasará si la degradación del medio ambiente continúa?, ¿por qué no se está trabajando para solucionarlo?



Al buscar información al respecto en libros y en páginas de internet me encontré con que las personas se benefician al deteriorar el medio ambiente, pero unas más que otras, y que al mismo tiempo las consecuencias de tal deterioro también perjudican a unas más que a otras.

Lo más grato para mí fue encontrar que sí hay muchas personas interesadas en cuidar el medio ambiente que están llevando a cabo acciones desde distintos ámbitos, tanto académicos, como gubernamentales, mercantiles o civiles. La tarea comienza al saber que no ha sido suficiente, que casi

no se nota el trabajo que hacen y que queda mucho por hacer.

Entonces, con la información que recabé y con algunos corajes e indignaciones que alimenté con ese conocimiento, elaboré un ensayo, ya no un documental, que más bien parecía un rompecabezas y una declaración de guerra (contra aquello que pensaba era la causa de todos nuestros males). Al profesor que me había dejado la tarea le agradó mi rompecabezas y obtuve una buena calificación.

Entre la casualidad de pensar en el tema de los problemas ambientales y el accidente de la calificación, pasó un mes. Tres meses después, comenzaron los milagros.

Un domingo decidí que para tratar los problemas sociales que me interesaban podría utilizar como pretexto los problemas ambientales, pensaba que al organizar a la gente para resolver lo ambiental al mismo tiempo se estarían generando las condiciones para incidir en el terreno económico, político y educativo. También decidí que éste sería el tema de mi tesis de licenciatura en Psicología.

El miércoles siguiente asistí a una conferencia donde se trató el tema del cuidado del medio ambiente desde la perspectiva de la Psicología. Lo curioso es que cuando hice mi tarea-rompecabezas no encontré nada que desde esta disciplina se estuviera haciendo. De manera que esta conferencia me cayó como anillo al dedo y, por si fuera poco, el ponente invitó a los presentes a formar parte del equipo de investigación

¿Cuales son los problemas ambientales? ¿Quiénes son los responsables?

que él dirigía en la escuela donde yo estudiaba, lo cual incluía una beca para hacer tesis, además de asesorías.

Las labores de este equipo están encaminadas a conocer aquello que facilita que las personas realicen sus actividades de modo que no dañen o no dañen tanto al medio ambiente, así como aquello que les impide hacerlo. La investigación se encontraba en una fase de exploración y descripción de los problemas ambientales y las actividades que los provocan, mi tesis también.

Desde entonces he gravitado en el tema del cuidado del medio ambiente. Conocí a muchas personas interesadas en el tema, con quienes comprendí que «la ecología no se reduce a la jardinería». Es decir, que cuidar el medio ambiente no se trata sólo de plantar árboles, regar las plantas y no tirar basura.

El medio ambiente no es sólo la Naturaleza, también incluye el medio social. El medio ambiente es todo lo que nos rodea, desde el árbol de mi jardín, hasta la guerra por el petróleo. Un ejemplo es la desmitificación de la Naturaleza, que para algunos se ha reducido a meros recursos naturales, aptos para ser explotados, de los cuales algunos se convierten en propiedad privada, otros son administrados por el Estado y otros no son de nadie en particular sino que son de todos.



Entre los asuntos que son de todos están los efectos de la sobreexplotación de los recursos naturales, por lo cual se le exige a la población en general que tome medidas que contribuyan a contrarrestar los procesos de deterioro del medio. En la actualidad del año 2011, me parece que los problemas ambientales suenan con más frecuencia en los medios de comunicación, donde nos dicen que hay que cuidar el agua porque es como de nuestra familia, que si tiras la basura se te regresa, que apagues la luz porque si no se inunda Tabasco, que hay que comprar productos que dañen menos el medio ambiente, que los asuntos ambientales son una prioridad para nuestros representantes políticos o quienes aspiran a serlo, que hay alguna cumbre mundial donde los jefes de Estado y de gobierno reali-

zan convenios para mitigar el cambio climático, que hay alguna movilización de activistas ambientales, que hay algún congreso acerca de las ciudades sustentables y energías alternas, que explotó algún tiradero de basura al aire libre a causa del biogás mal manejado y que los glaciares del Iztaccíhuatl desaparecerán en pocos años, entre otros tantos asuntos. No estoy segura si suenan con más frecuencia o si los escucho con más frecuencia que antes de interesarme por estos temas.

Hasta el presente año se han llevado a cabo varios eventos internacionales cuyo propósito es generar acuerdos para disminuir la degradación del medio ambiente. Entre estos eventos se encuentra la Conferencia realizada en Río de Janeiro, Brasil, en 1992 sobre Medio Ambiente y Desarrollo, convocada por las Naciones Unidas. Asistieron los jefes de Estado y de Gobierno de más de 170 países con el fin de buscar convenios acerca de la biodiversidad y el cambio climático, entre otros temas, y un programa de acción para el siglo XXI, denominado la "Agenda 21". Este evento marcó un hito por la cantidad y calidad de la participación de los Estados y, sobre todo, por el reconocimiento de la necesidad de reconciliación entre la conservación ambiental y el desarrollo económico.

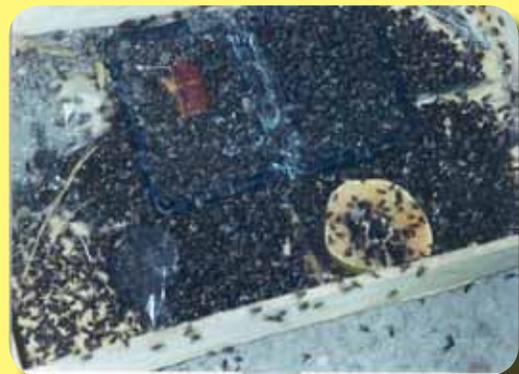
A nivel local, en el año 2000, en la colonia el Sol del municipio Nezahualcóyotl, el programa de acción de la agenda XXI no había tenido presencia. A manera de ejemplo, el manejo inadecuado de la basura era uno de los principales problemas para sus habitantes: el tiradero de basura Neza I, hoy Ciudad Jardín, se encontraba a un costado de la colonia, lo cual ocasionaba insalubridad y mal olor tanto en las casas como en hospitales, escuelas, mercado, etc.; los comerciantes que ponen el tianguis el fin de semana no recogían su basura; los vecinos tiraban su basura en el camellón, en la esquina de la secundaria y en otros lugares de la vía pública; no había camión recolector municipal de basura y los que hacían esta recolección eran principalmente los carreteros y otros particulares.

Por si fuera poco, ese año una plaga de mosca literalmente tapizó la colonia: cuando las personas abrían la boca para hablar era frecuente que se les metiera una mosca y no se podían realizar operaciones en el hospital porque había muchas moscas en los qui-

rófanos. Dadas estas circunstancias, los ciudadanos convocaron a los sectores involucrados a una reunión con el fin de dialogar acerca de la problemática de la basura y sus posibles soluciones. La reunión se llevó a cabo en un salón de clases de la secundaria, participaron vecinos, profesores de la secundaria, líderes del tianguis, representantes del gobierno municipal y de la antes llamada Secretaría de Ecología del Estado de México. El resultado de la reunión fue la firma del primer convenio de colaboración en el que se destaca la importancia de promover la educación ambiental, en octubre de 2000. En este convenio, cada sector se comprometía a realizar las actividades que le corresponden: los comerciantes a recoger su basura; las autoridades municipales a poner contenedores y camiones para el servicio de recolección; las de ecología a proporcionar educación ambiental; los vecinos a recibir la educación ambiental y a tirar adecuadamente su basura; y los profesores a proporcionar educación ambiental dentro del aula.

En 1992 se convocó a 170 países a la cumbre mundial del medio ambiente en Río de Janeiro.

A lo largo de los años casi todos han cumplido sus funciones, algunos bajo la presión de otros sectores, excepto las autoridades de ecología, que desde la primera sesión que se convocó para que los habitantes recibieran la educación ambiental no pudieron. Entonces, dado que el lugar de encuentro fue el patio de la casa de algunos de los habitantes, sus propietarios comenzaron a trabajar con estos temas ahí en su patio.



Así comenzó su labor el grupo ambiental «El patio de mi casa», como respuesta a los problemas ambientales de su colonia, principalmente la basura, la venta de droga, la inseguridad y la falta de lugares públicos donde los niños pudieran jugar de forma segura. De manera que surge al abrir un espacio (el patio de su casa) para que los niños jueguen y convivan además de contribuir a resolver problemas ambientales, mediante la educación ambiental, el arte y el ejemplo.

Las contradicciones no se hacen esperar, este grupo ambiental ha gestionado con las autoridades municipales y estatales la creación de un Centro de Educación Ambiental cerca de su colonia, sin embargo no ha obtenido respuesta favorable. Por lo que continúan realizando sus actividades por su propia cuenta de manera gratuita, con la colaboración de familiares, vecinos y amigos.

Lo anterior me lo contaron representantes de este grupo ambiental, que conocí hace casi un año. En ese entonces mi intención y la de mis compañeros era ayudarlos a resolver sus problemas, como parte del servicio social de un diplomado de trabajo comunitario. Una contradicción más, ellos nos enseñaron a nosotros a trabajar y colaborar para contrarrestar los procesos de deterioro del medio ambiente.



Fotografía: Yarelli Tapia Cruz

Los problemas del agua en la Ciudad de México



Por: Héctor Noé Hernández Quintana

Hoy día, en todas las grandes ciudades del mundo se está recurriendo a la retórica de la importancia de la sustentabilidad de los recursos naturales; se ha discutido en infinidad de foros la urgencia de parar el deterioro ambiental y de dar soluciones a los problemas de ciudades del primer mundo y que se agrandan aún más en ciudades de países en vías de desarrollo. En la Ciudad de México, los problemas de basura, transporte público, urbanización, son asuntos a los que el gobierno local debe de dar una solución; pero lo que exige medidas inmediatas es el problema del abastecimiento equitativo y eficiente del agua en el valle de México, ya que tal situación nos ha llevado a vivir una crisis en la distribución del vital líquido.

Este creciente problema ha llevado al desarrollo de nuevas leyes y a la búsqueda de soluciones, como la planteada por el gobierno capitalino de privatizar el suministro de agua y su tratamiento, como se ha hecho en otros estados del país y en otras partes del mundo. La sustentabilidad del abasto de agua y la calidad de la misma en las zonas urbanas está sujeta a muchos factores: la capacidad física del sistema hidrológico, la vulnerabilidad del sistema a la contaminación, la sobre explotación de los mantos acuíferos, la ocupación urbana en zonas para captación de aguas, la distribución y desecho de aguas residuales; por lo tanto, el abastecimiento del agua, su localización y desecho presentan numerosos retos para el Estado mexicano y cuyos ciudadanos suponen que el agua es propiedad de la nación, y que por tal razón debe de proporcionarse como parte de un derecho constitu-

cional y gratuito, esos retos deben de ser enfrentados para satisfacer las crecientes demandas de la Ciudad de México y su zona metropolitana.

Por consiguiente el objetivo de esta investigación es poner sobre la mesa la discusión de las posibles soluciones al problema de la distribución equitativa del agua, poniendo más énfasis en la controversia de la privatización en el valle de la Ciudad de México como una eficaz forma para resolver el desabasto y distribución del importante líquido. Como primer punto se analizará cómo se recauda el agua que llega al Distrito Federal, de qué manera se distribuye y cuáles han sido las implicaciones y problemas que se han generado para almacenarla, distribuirla, potabilizarla y administrarla.

A partir de ello se examinarán las investigaciones y soluciones que expertos, académicos, estudiantes y el propio gobierno han aportado para tratar de resolver las complicaciones del líquido. Dicha información ha sido recopilada de fuentes hemerográficas que han seguido de cerca esta problemática y se ha contrastado información de dichas fuentes. Además se localizó información sobre ponencias realizadas por varios especialistas y encuestas sobre el uso que se le da al agua en el D.F.

Recaudación del agua en el Distrito Federal

La recolección del agua para el Distrito Federal se obtiene de tres fuentes principales: a) mantos acuíferos con un 71%; b) Río Lerma y Cutzamala con un 26.5%, y c) el Río Magdalena con el 25% restante. Así podrá observarse que los acuíferos son la principal fuente de abastecimiento de agua. Para el mantenimiento tanto de los acuíferos como de los ríos, la lluvia es fundamental ya que ésta al escurrir por la superficie del suelo se filtra directamente en el subsuelo hasta llegar a los acuíferos.

Una de las zonas más importantes de recarga natural de los depósitos subterráneos de la Ciudad de México es el suelo de conservación el cual ocupa alrededor del

60% del territorio del Distrito Federal, como lo plantea Calderón Córdova -Coordinador de Participación Ciudadana y Difusión de la Procuraduría Ambiental y Del Ordenamiento Territorial del Distrito Federal (PAOT)-, entrevistado en un programa de radio:

Se trata de la gran esponja de agua de la Ciudad, está área es de gran importancia para lo zona metropolitana debido a que es ahí donde se lleva acabo la recarga del acuífero a través de las lluvias. El agua escurre por las hojas hasta llegar a la superficie del suelo, donde se infiltra en el subsuelo hasta llegar a los depósitos naturales.

Por ello es importante tener espacios de conservación territorial y áreas de reserva, para que el agua pueda filtrarse y cumplir su ciclo llegando hasta los acuíferos. Este punto se tocará detenidamente más adelante.

Por ahora es necesario no olvidar que actualmente el volumen del agua que extraemos de los acuíferos y de los ríos es mayor que la que se recupera naturalmente por las lluvias, “cada segundo se extrae del subsuelo 45 metros cúbicos y sólo se reponen 25 metros cúbicos, esto trae como consecuencia que el suelo se compacte y propicie el hundimiento de 10 centímetros por año de la ciudad”. Sin embargo, en lugares como las delegaciones Xochimilco, Tláhuac o como los municipios de Nezahualcoyotl, Ecatepec y Chalco el suelo ha sufrido hundimientos de hasta 40 centímetros en tan sólo un año, por ello el agua que cae en dichos lugares contiene cada vez más cantidad de minerales y, por lo mismo, es de menor calidad. Si seguimos, pues, explotando irracionalmente los mantos acuíferos, traerá consecuencias catastróficas, pues no se nos olvide que la Ciudad de México se edificó encima de un lago, esto es, el suelo es muy frágil.

Por otro lado, si analizamos las razones de la insuficiente recaudación del agua, encontramos que en primer lugar debemos tener en cuenta un dato importante; sobre la cuenca del valle de México llueve anualmente alrededor de 760 milímetros cúbicos, una cantidad enorme que, sin embargo, un alto porcentaje acaba en el drenaje debido a:

La expansión sin control de la mancha urbana sobre el suelo boscoso de conservación en el sur y poniente de la metrópoli, esto por la ocupación irregular de terrenos por quienes carecen de vivienda, por los desarrollos inmobiliarios de lujo en Santa Fe

norte del valle, también por la ocupación de casitas a una y dos plantas, construidas extensivamente por las grandes inmobiliarias en muchos casos en lugares carentes de servicio de agua potable.

A lo largo de los años casi todos han cumplido sus funciones, algunos bajo la presión de otros sectores, excepto las autoridades de ecología, que desde la primera sesión que se convocó para que los habitantes recibieran la educación ambiental no pudieron. Entonces, dado que el lugar de encuentro fue el patio de la casa de algunos de los habitantes, sus propietarios comenzaron a trabajar con estos temas ahí en su patio.

De esta manera se han venido pavimentando terrenos con construcciones y vialidades que impiden la infiltración del agua hacia los mantos freáticos. Las vialidades funcionan como zanjas que llevan el agua de lluvias a gran velocidad hacia el drenaje profundo lo que provoca que la arroje fuera del valle mezclándola con las aguas negras. Con ello se genera un gran desperdicio del líquido que podría haberse filtrado y llegado a los mantos.

En la mayor parte del terreno de esta ciudad el proceso de infiltración no puede llevarse a cabo debido a la cubierta de cemento y pavimento. Así que el agua de lluvia generalmente va al drenaje y se mezcla con las aguas negras. Lo peor es que ni siquiera cuidamos el suelo de conservación que nos queda, hemos dejado que crezcan grandes problemas, como lo son la deforestación y la invasión de asentamientos irregulares, 800 hectáreas se invaden anualmente y todo ello incide directamente en el deterioro de la capacidad del suelo de conservación.

Sin duda alguna, es importante hoy día tratar de detener o bien minimizar la expansión de la mancha urbana, manteniendo terrenos y zonas de conservación para tener puntos estratégicos de filtración y captación del agua. Tras todos estos problemas de recaudación de



agua que llega al Distrito Federal tiene grandes complicaciones y costos, pues como ya lo vimos es difícil que tanto los mantos acuíferos como los pozos sean llenados y también difícil es trasladar el agua al D. F. pues ello requiere de infraestructura y tecnología para que a nuestros hogares llegue agua potable, y al ser dicha tecnología e infraestructura escasa e ineficiente la distribución se vuelve inequitativa, privilegiando a unos más que a otros. Éste es el siguiente punto a analizar.

Distribución del agua en la Ciudad de México

La distribución del agua en la ciudad de México está formada por una red principal y otra secundaria. La tubería de la red principal está constituida por 690 kilómetros de longitud con tubos que cuentan con 0.5 y 1.73 metros de diámetro. La red secundaria tiene más de 10,000 kilómetros de tubería, cuenta con 243 tanques de almacenamiento con una capacidad de 1,500,00 metros cúbicos y 227 plantas de bombeo que aumentan la presión.



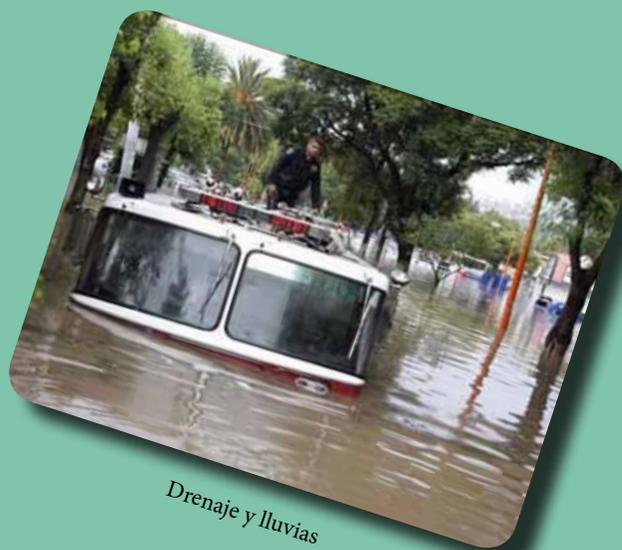
El sistema de agua potable se integra por las fuentes internas y externas del valle. En su conjunto las fuentes proporcionan 67,120 metros cúbicos por segundo. Las fuentes internas son mayormente pozos y una pequeña proporción manantiales que suministran el 71% del caudal total. Las fuentes externas son los sistemas de Lerma y Cutzamala que en total envían al Área Metropolitana el 29% restante.

El agua del río Lerma y Cutzamala antes de llegar a la ciudad recorren aproximadamente de 60 a 154 kilómetros de distancia a una altura de 1,000 metros, lo que requiere de 102 plantas de bombeo, así el agua se traslada dentro del D.F. por medio de 514 kilóme-

por medio de 514 kilómetros de acueductos y líneas de conducción hacia los tanques de almacenamiento para llegar a las tomas del usuario por medio de 910 kilómetros de red primaria y 11 mil 900 kilómetros de red de distribución.

De acuerdo con la Comisión Nacional del Agua (CNA), el suministro del insumo en la zona metropolitana de la Ciudad es de alrededor de 68 metros cúbicos por segundo de los cuales al Distrito Federal le corresponden 35 metros cúbicos y 33 al Estado de México. Como el Distrito Federal está ubicado en la cuenca del Valle de México a más de 2 mil 200 metros sobre el nivel del mar se necesita de una gran cantidad de recursos para trasladar el agua a los lugares más bajos. Sin embargo pese a toda la infraestructura antes mencionada la mayoría de las fuentes de abastecimiento se encuentran mal distribuidas ya que la gran parte se ubican al poniente, al norte y al sur de la ciudad, lo que ocasiona una distribución inequitativa del líquido, generando que el oriente de la ciudad sufra de escasez del agua.

El problema es que se habla permanentemente de escasez de este recurso, por lo tanto la dificultad no radica en el volumen de abasto sino en el desequilibrio en la distribución. Continuamente sabemos que muchas zonas del oriente de la ciudad no tiene agua debido a que estos lugares no cuentan con tanques generales de almacenamiento ya sea porque el agua proviene del sistema Cutzamala y entra por el lado contrario o porque son lugares demasiado bajos e inapropiados para almacenar agua.



Drenaje y lluvias

De esta manera tal parece que sólo se privilegia a una cierta zona de la ciudad, zonas cuyo nivel socioeconómico se encuentra por encima de los de la mayoría de la población, excluyendo a las zonas marginales como es el oriente. En cuanto que por delegación, Cuajimalpa es la que más agua recibe con 686 litros por habitante al día, mientras Tlapan y Tláhuac solo reciben 250 litros al día por habitante.

Y no sólo eso sino que también estas delegaciones tienen que lidiar con otras como lo muestra una estadística realizada por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, donde los resultados arrojaron lo siguiente; “el agua a puesto en vulnerabilidad a millones de personas principalmente en la zona oriente del D.F donde el 91% de las personas dijo que consumen agua embotellada, el 72% padece baja presión, el 61% dijo que es de mala calidad y el 52% tienen recortes frecuentes del líquido.

Por ello es importante tomar las medidas necesarias para contrarrestar tal inequidad distributiva y de mala calidad, sobre todo en delegaciones como Iztapalapa, que si

bien es una zona de bajo nivel-territorial- y por ello el flujo del agua no llega con la misma intensidad que en otras zonas o peor aún

ni siquiera llega, es necesario instalar infraestructura como son las bombas de distribución, tanques de almacenamiento y plantas purificadoras.

Sin embargo lo que tampoco se debe dejar de lado es el mal uso que el mismo individuo hace de este líquido, ya que el suministro que se les envía a los habitantes de la Ciudad de México es de 35 mil litros de agua potable por segundo a través de 27 plantas potabilizadoras y 377 dispositivos de cloración, y básicamente se le dan tres usos; el 67% se destina al uso doméstico, el 16% se utiliza en las industrias y el otro 16% lo consumen escuelas, hospitales y oficinas. Como es evidente el mayor consumo lo tiene el doméstico de los cuales el 40% se utiliza en la evacuación del inodoro, el 30% en la regadera y entre 5 y 6% se va en el lavado de utensilios y consumo. Aunado a todo ello existe un gran desperdicio de

El suministro de los habitantes de la Ciudad de México es de 35 mil litros de agua potable por segundo a través de 27 plantas potabilizadoras y 377 dispositivos de cloración.



Por el derecho al agua

agua potable por fugas en la red de distribución urbana, debido al descuido de los propios usuarios por no cambiar su tubería, pero también las fugas se originan de forma natural, es decir, por los asentamientos del suelo originados por la sobre explotación de los acuíferos subterráneos, por donde se pierde un 35% del agua que llega al valle de México. Todo este uso y desperdicio irracional a contribuido en gran parte al desabasto y agotamiento del líquido, ya que finalmente no ha existido una valoración y una cultura para conservar y cuidar el agua.



Es por ello que hoy más que nunca ha estado en el centro de la mesa –tanto del gobierno federal como local- la discusión de privatizar el suministro, la purificación y la administración. Pues lo que es evidente es la fuerte crisis en la que el agua se encuentra. Pero ahora la gran interrogante es precisamente qué tan viable es poner este recurso tan importante y sobre todo un bien público que le pertenece a todos, en manos de los privados, será acaso la mejor solución para la escasez, mala calidad, distribución inequitativa e ineficacia del agua.

Privatización del agua en México

Tras los grandes problemas que se han venido avecinando en los últimos años en cuanto a la carencia, contaminación, distribución desigual, uso irracional e ineficiencia del agua, una de las alternativas de los gobiernos ha sido la privatización del recurso, de hecho en algunos estados de la república e incluso en algunos países latinoamericanos ya se han tomado esta medidas supuestamente para solucionar los problemas que ha traído consigo. Sin embargo antes de tomar esa decisión dentro de la Ciudad de México es fundamental analizar que tan viable ha sido y cómo ha funcionado en los países y estados donde se ha puesto en marcha.



Esto es precisamente lo que se analizará en este bloque, replanteando a grosso modo cómo es que esta alternativa de privatización ha traído beneficios, mayores dificultades o costos a los usuarios. De esta manera esbozar si es el mejor camino para los capitalinos, pues como la experiencia lo ha hecho evidente la privatización de los servicios públicos en muchas ocasiones ha sido más excluyente y más costosa ya que hay una falta de regulación de los gobiernos hacia las empresas.

Primero bosquejaremos un poco la privatización en México. Durante el siglo XX el gobierno particularmente el de Lázaro Cárdenas se fue reapropiando del control del agua como era el ideal de la revolución. Sin embargo la decisión de iniciar la transferencia del recurso y servicio del propio estado hacia la iniciativa privada es tomada recientemente, a partir de la creación de programas entre los que destacan:

La ley de Aguas Nacionales (LAN) en 1992 a partir de la cual se concesionaron a empresas privadas ciertas partes de la administración del agua, el impulso a los Proyectos de Infraestructura Diferidos en el Registro del Gasto (Pidieregas) en 1997 durante la presidencia de Zedillo, el desarrollo del Programas de Modernización de Organismos Operadores de Agua (Promagua), durante la administración de Fox en el año 2001, la adopción del Acuerdo por el cual se establecen las Reglas para la realización de proyectos para la presentación de servicios en el 2003 y actualizado en el 2004.



Con todos estos programas se ha ido modificando paulatinamente la responsabilidad del estado para administrar, potabilizar y distribuir el líquido. A partir de la Ley de Aguas Nacionales el gobierno permitió a través de la Comisión Nacional del Agua, expedir concesiones a largo plazo para la explotación y construcción de la infraestructura hidráulica.

Estas modificaciones de la Ley sobre el agua traen consigo que ahora es permisible compra y vender los derechos de propiedad relativos a los mantos acuíferos. No sólo eso sino también el gobierno de Salinas procede a la reforma de concesiones a empresas extranjeras para otorgarles contratos de concesiones para el uso y la explotación de los recursos naturales. Bajo este contexto el gobierno federal fue debilitando la inversión estatal en la infraestructura del agua potable, con ello el sector

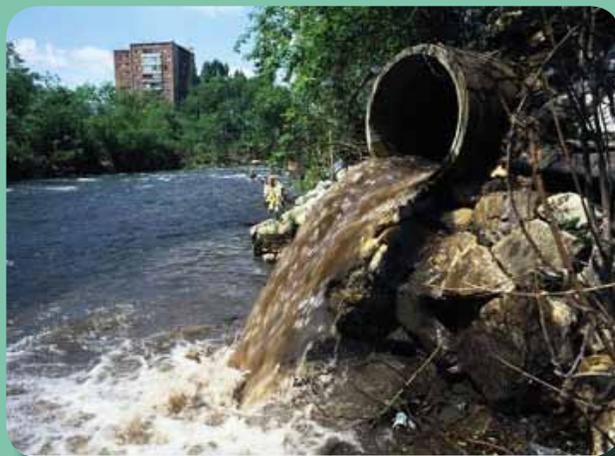
privado se ha fortalecido, pues la nueva Ley de Aguas Nacionales de 1992 permitió que los Estados y municipios consecionaran el manejo de sus aguas a filiales transnacionales.

Se empezó por zonas elegidas por el turismo internacional como Quintana Roo y Guerrero que fueron puntos estratégicos por las transnacionales. Dichas empresas como la Izurix-estadounidense-adquirió el sistema de agua potable y las plantas de tratamiento de Cancún e Islas Mujeres. Aguascalientes y la capital de Coahuila también abrieron sus puertas a la francesa Vivendi. Para el 2001 se concesionó a la española Aguas de Barcelona. Tras esta intervención las tarifas a la población se incremento del 32% a un 68%.

Así el 9 de abril de 2007 las principales empresas francesas del sector del agua y con gran influencia mundial hicieron pública su satisfacción con el marco regulatorio de México. Aunque subrayaron que la naturaleza política e ideológica del tema retrasaba avances para obtener más contratos, los voceros de Veolia manifestaron que en México no se busca la privatización pues apenas el 2% de las concesiones totales del servicio de agua potable esta en sus manos.

De esta manera estas firmas se han enriquecido y han visto en México las puertas abiertas para lucrar con el agua, que quizá esto sólo es el comienzo de un gran negocio, sin embargo ya acaparan grandes fuentes de plantas potabilizadoras y de abastecimiento, distribuyen agua potable, realizan gestión comercial y tiene a su cargo el manejo del alcantarillado hasta por 30 años en Aguas Calientes, y no sólo en esta entidad sino también en el D.F, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas y Puebla, Puebla.

A partir de la Ley de Aguas Nacionales el gobierno permitió a través de la Comisión Nacional del Agua, expedir concesiones a largo plazo para la explotación y construcción de la infraestructura hidráulica.



Contaminación del agua

Sin embargo aún cuando el mercado del agua es dirigido por grandes transnacionales no se ha podido erradicar la carencia del agua entubada, sobre todo en estados como Chiapas y Oaxaca y hoy día el Distrito Federal. Estos resultados- de privatización- no han sido muy alentadores para México pero es interesante echar un vistazo a otros países latinoamericanos para comparar sus resultados.

Privatización del agua en el Distrito Federal

Como ya se ha venido apuntando a lo largo de este trabajo, el Distrito Federal hoy día vive una de sus peores crisis del agua, un poco por la propia escasez del líquido, otro tanto por el desperdicio y mal uso que se le da y otro factor importante es la mala gestión y un olvido administrativo e institucional. Por esta situación, que bien no tiene pocos años, tanto el gobierno federal (cuando todavía éste era responsable de la administración del D.F) como el gobierno local (a partir de 1997 cuando se elige al primer jefe de gobierno del D.F) han tomado medidas para según esto subsanar los grandes perjuicios que a traído el conflicto de agua. Medidas que algunos les han llamado disposiciones le una lenta privatización.



A partir de 1992 se crea la Comisión del Agua del Distrito Federal (CADF), esta comisión se encargaba de la distribución y administración del agua potable en la entidad. Ya para el 2003 la CADF es destituida por el Sistemas de Aguas de la Ciudad de México. Esta nueva comisión fue el impulso del Programa de Modernización del Sector Hidráulico en la Ciudad de México. Algunos especialistas afirman que estas dos comisiones han sido la base para la aplicación de un proceso de privatización paulatina a través de subcontratos:

La CADF fue responsable directa de prestar el servicio de agua a través de terceros, tanto como para prestar el servicio de drenaje y tratamiento de aguas residuales, administrar y dar mantenimiento a la infraestructura hidráulica.

Posteriormente ya cuando se crea el Sistema de Aguas de la Ciudad de México continúan con las mismas medidas que la CADF, prestando contratos

a empresas privadas para que sean éstas para que tengan el manejo de la prestación del servicio. El argumento que se ha venido dando del por qué es importante inmiscuir a la iniciativa privada en los servicios públicos es para garantizar el aprovisionamiento del líquido, una gestión y administración más eficiente y además que el usuario pague proporcionalmente lo que consume, es decir, si su consumo es excesivo su pago también lo será y de esa manera se generara una mayor conciencia para cuidar y preservar el agua.

Por supuesto hay quienes defiende la idea del sector privado, como son los grandes empresarios entre ellos Carlos Slim en entrevista propuso que se establezca un sistema de subsidios cruzados de agua potable en la Ciudad de México, y así financiar un proyecto de captación y tratamiento del líquido, tener abasto para el 95% de la población, evitar daños físicos en construcciones así como la contaminación de los acuíferos.



Además dentro de la misma Legislatura del Distrito Federal hoy día se discuten las tarifas del agua. Hay quienes defienden un aumento en las tarifas del líquido para que de esta manera el usuario valore el costo del agua y además con lo recaudado se pueda invertir en un mejor mantenimiento de la infraestructura así como un mejor servicio donde a través de la tecnología se haga llegar a todos aquellos que no la tiene o si la tiene es muy escasa. Dentro de quienes defienden el aumento tarifario se encuentra la diputada del Partido Verde Ecologista de México (PVEM) Ninfa Salinas Soda, quien en una entrevista con el universal al cuestionarle si pagar más por el agua en al D.F es una solución para el problema, ella respondió:

Soy creyente de que lo que no se cobra no se aprecia. Que se cobre el agua va a alentar más conciencia ambiental. El agua es un bien público pero que tiene dimensiones privadas y los usuarios pagan el costo (de manera privada) de la mala calidad del agua en nuestras tuberías (públicas) garrafones, botellas y demás constituyen el costo adicional de las clases medias y altas, y las enfermedades gastrointestinales es el costo pagado por las clases bajas que no pueden comprar botellas y garrafones.

Existen también los que defienden el aumento de la tarifa siempre y cuando sea un aumento claramente diferencial, que establezca tarifas progresivas que subsidien a los más pobres y cobren más a los sectores

medios y altos y a las empresas que usan el agua como insumo en la producción de bienes y servicios.

Por su parte el Secretario de Finanzas Mario Delgado Carrillo ha externado la necesidad, a los Legisladores del Distrito, de una ampliación al impuesto ecológico de 2.5% sobre las tarifas de agua, ya que esto representaría contar con 80 millones de pesos adicionales, para poder pagar los servicios de conservación de las zonas boscosas, con lo cual se lograrían multiplicar por cinco el suelo de conservación, ya que hoy día sólo el 15% de dichas áreas reciben un pago.

Estas propuestas podría funcionar, sin embargo aún siguen asuntos que cuestionar, por ejemplo quizá no esté mal aumentar la tarifa del agua de forma moderada para que con dicho aumento se pueda invertir en infraestructura y así dar una mejor calidad del sistema, pero esto debe ser retribuido, es decir, dicho acrecentamiento se debe ver reflejado cuando llegue a nuestros hogares, siendo un agua bebible para que de esta manera el usuario ya no tenga que comprar agua embotellada y pueda consumir sin ningún problema la que cae de la llave. También se genere infraestructura para que llegue líquido donde no lo tienen o bien donde es muy escaso.

Pero la realidad también nos muestra que el aumento tarifario trae consigo costo políticos, tal vez por eso los gobiernos no plantean dicha alternativa. Ya que si en el Distrito Federal se generara una ampliación en las tarifas del agua los usuarios se sentirían ofendidos y lo reclamarían al gobierno en turno, en este caso al PRD, ello causaría votos menos para este partido en las próximas elecciones. Además la incredulidad de la gente de pensar en aumentos tarifarios es pensar en más saqueo a sus bolsillos porque no hay un compromiso honesto por parte de los funcionarios.

Medidas y Soluciones

En ese sentido el propio gobierno local ha generado medidas y una serie de propuestas para tratar de resolver, según ellos, el grave problema del agua. El jefe de gobierno del Distrito Federal presentó un programa de ahorro a través de reductores y buenos hábitos. El programa se funda en la advertencia de que habrá pagos más altos a



Suministro de agua

quienes la desperdicien, así como sanciones administrativas a quienes no tomen medidas de uso racional.

Aunado a ello existen dos proyectos en puerta, el primero es el de crear una planta de tratamiento y desarrollar la infraestructura para conducir el líquido hasta la presa Guadalupe y dar el servicio a la población del D.F y Estado de México. Otro proyecto de importancia es el de rehabilitar el emisor central así como crear la infraestructura para el desalojo de aguas negras. También se ha creado una planta potabilizadora y de bombeo con las que se pretende garantizar un mayor abastecimiento de agua en la parte alta de la Magdalena Contreras. El costo de dicho proyecto ha sido de cerca de 51 millones de pesos.

Otra de sus propuestas para la recaudación del líquido, es el programa de recuperación de aguas pluviales, dicho programa se pretende implementar en el mayor número de inmuebles, empezando por edificios donde existen espacios para una o varias cisternas; tal es el caso de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) que ha elaborado en forma de proyecto, precisamente la captación de aguas pluviales y como hacerla potable.

Por su parte, Ramón Aguirre, director del Sistema de Aguas de la Ciudad de México (SACM) presentó un proyecto de sectorización, automatización y renovación de pozos. dijo que será prioritario el mantenimiento de los pozos a través de los cuales se extrae líquido del subsuelo “la meta es rehabilitar 92

pozos de los cerca de 600 que tenemos en total para recuperar de aquí a mayo de 2010 un total de 1625 litros de agua potable”.

Pero también especialistas en el tema han dado alternativas para la recaudación, potabilización, cuidado y concientización del agua, entre estas propuestas están las siguientes:

Jorge Legorreta, urbanista e investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) planteó la idea de Nabor Carrillo, la cual consiste en retroalimentar los lagos o crear nuevos y utilizarlos como almacén y reservorios de agua, como lo hacen otras ciudades Nueva York, Paris o Roma. También explico que él junto con un grupo de investigadores de la UAM están llevando a cabo el proyecto de instalar almacenamientos domésticos en varias colonias del Distrito Federal y gestionando el rescate de un tramo del Río Magdalena.

En la conferencia del Día Mundial del Agua se mencionaron algunas recomendaciones para la problemática del abastecimiento del agua en la Ciudad de México, entre ellas está la de incrementar el uso del agua residual tratada en aplicaciones que no ameriten el grado de potabilidad: riesgo de áreas verdes, reposición de niveles de canales y lagos recreativos, así como el enfriamiento industrial Jesús Figueroa Flores e investigadores del Instituto Politécnico Nacional realizaron un estudio para un nuevo método de purificación del agua, dónde puede obtenerse agua para el consumo humano sin contaminar, con el uso de electricidad en niveles bajos, además , esta práctica permite purificar agua con residuos industriales, del drenaje y de mar.

La CONAGUA, por su parte, ha dado a conocer medidas como con el fin del ahorro de agua, reparación de fugas, instalación de medidores, captación de agua de lluvia a gran escala, tratamiento de aguas residuales y su reuso. Otros, como el Arq. Legorreta, creen que los medios de comunicación son un elemento clave, para dar a conocer a la socie-

dad sobre los reglamentos y leyes que sancionan el mal uso del líquido.

Me parece que existen muchas medidas y soluciones que ya se han dado a conocer y son muy viables para solucionar la problemática del agua, con la que coincido es con la de controlar el crecimiento de la mancha urbana, para que existan terrenos donde el agua pueda infiltrarse y llegar a los mantos acuíferos, también es importante cuidar y dar mantenimiento al sistema de drenaje, para evitar las fugas y desperdicio de agua, y poner en marcha el sistema de drenaje pluvial donde el líquido sea tratado y limpiado. Es importante fomentar una cultura del cuidado del agua mediante sanciones claras y precisas y que dichas sanciones sean de su conocimiento.

En cuanto a la purificación del agua, una de las opciones más conveniente es la purificación por ósmosis,

cuya técnica depura el agua mediante altas presiones para la separación de iones de las sales y otros contaminantes, a través de sistemas de filtración donde se eliminan bacterias, virus y contaminantes químicos. Otro punto es el de la distribución equitativa: se deben instalar bombas de almacenamiento para que el agua llegue a todos los lugares y a su vez se tendría que realizar una regulación para las zonas que no pagan agua o bien la instalación de medidores. La propia naturaleza nos proporciona muchas de las soluciones, pues el agua existe, sólo debemos saber cómo tratarla y utilizarla, se tiene que poner en marcha el desarrollo sustentable, sobre todo en las grandes ciudades como es la Ciudad de México para poder

seguir disfrutando a bajo costo del vital líquido.

En México no se contabilizan las muertes por agua contaminada

BIBLIOGRAFÍA

www.diversidadambiental.org/madio/nota_024. Programa transmitido el viernes 8 de febrero de 2009 por la 1220 AM A LAS 9:30 A 10:30 a.m. Edith Oropeza, conductora, 1220 AM la B grande de México, IMER.



[www.copo.df.gob.mx /calendario/calendario_2004/marzo/agua.html](http://www.copo.df.gob.mx/calendario/calendario_2004/marzo/agua.html) 22/03/04
Consejo de Población del Distrito Federal. Día Mundial del Agua.

www.ciudadanosenred.com.mx/node/17164/18/11/09.
Emilio Pradilla Cobos, "Falta agua... en plena época de lluvias", *Metrópoli 2025*.

www.lajornada.unam.mx/2009/07/14
Romero, Gabriela, "Revisará la Asamblea tarifas de agua", *Periódico electrónico La Jornada*.

www.jornada.unam.mx/2009/04/03
González, Rocío y Raúl Llanos, "El DF estará sin agua durante Semana Santa: Aguirre", *Periódico electrónica La Jornada*.

[www.uia.mx /prensa/18/02/09](http://www.uia.mx/prensa/18/02/09)
Foro sobre Derechos al agua y seguridad humana, Perverso subsidio del agua en el DF, opina. Foro realizado en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

www.agua.org.mx 2009/09/18. México-Agua, en silenciosa privatización
http://www.riob.org/ag2000/Mexico_ponencia.htm

[www.jornada.unam.mx /2009/09/30](http://www.jornada.unam.mx/2009/09/30)
Posada, Miriam, "Subsidios al agua en el DF, plantea el empresario" *Periódico electrónico*.

www.jornada.unam.mx/2005/07/29
Bolaños, Ángel y Karina Aviles, "Urge invertir en soluciones a la problemática del agua: Slim", *Periódico electrónico*.

www.jornada.unam.mx/2009/07/25
Bátiz, Bernardo, "El agua y el Distrito Federal". *Periódico electrónico*.

www.jornada.unam.mx/2009/02/27 Poy, Laura, "Riesgo de escasez de agua en Elda y Edomex". *Periódico electrónico*.

www.eluniversal.com.mx/16/10/09
Cuenca, Alberto "La lluvia no bastó para abatir escasez: SACM". *Periódico electrónico*

www.eluniversal.com.mx/08/10/09
Díaz, Alberto y Alexander Ruiz, "Los responsables del agua". *Periódico electrónico*

www.eluniversal.com.mx/20/10/2009
Grajeda, Ella, "Hay que pagar por el agua lo que vale". *Periódico electrónico*

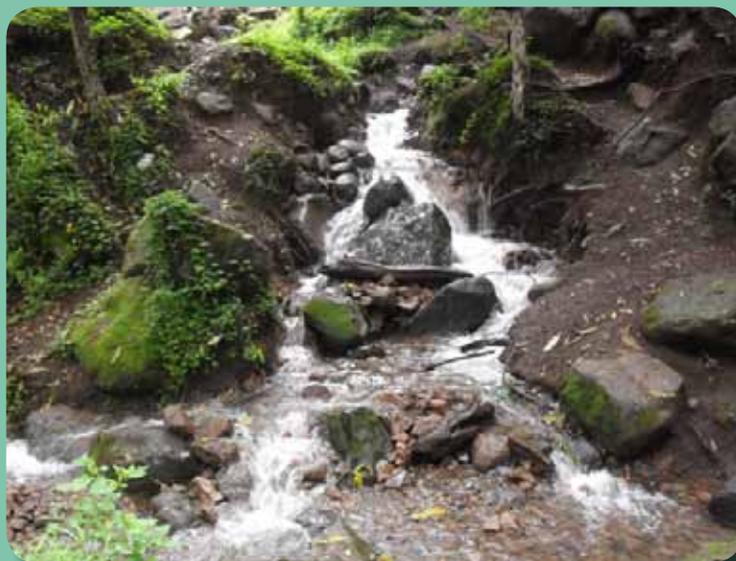
www.eluniversal.com.mx/06/10/2009
Lagunas, Isela, "Entra el túnel en coma profundo". *Periódico electrónico*.

Ante el 5to Foro Mundial del agua en Turquía. El agua como bien público y no como negocio de las transnacionales. Ponencia por Sergio Ferrari. 2009-03-06

Castro Soto Gustavo, "Privatización del agua, primera y segunda parte", Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de acción Comunitaria, San Cristóbal de las Casas (CIEPAC), Chiapas, México.

De Alba, Felipe, *Revista Mensual de Política y Cultura* N° 182 "Neoliberalismo y Privatización del Agua en México", 2008
Egremy, Nydia, "Transnacionales en la privatización del agua", *Revista Fortuna*, N° 73, 15 de febrero de 2009, México.

Merino, Héctor, "Sistema hidráulico", en Garza, Gustavo (coord). *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*, GDF, El Colegio de México, México, 2000. pp. 344-351



Fotografía: Yarelli Tapia Cruz

Metempsicosis

Por: Gustavo Rea Zafra

Esta historia ha sido contada y contada y seguirá contándose, pues todo se repite en el vaivén inexorable del divertimento de los dioses.

Esta vez: huevo, larva, pupa... mosca.

En la antigüedad, los dioses urdieron su destino en una sucesión metódica desde los días incansables en que fluctuaba con plumas de cera; ahora, saciada su hambre de un cuerpo yerto, ansía el lumen como Prometeo el fuego, asciende con sus tornasoladas alas al cerúleo cielo y, pasa lo que tiene que pasar: cae zumbando al piélagos asfáltico.



Petersín murió en el estreno de la obra en que vestía un traje de rana. Su brinco, tras bambalinas, le deshilvanó la vida. Por lo que Roberto, su hermano, creció ceñido de rencor.

Las recojo de las charcas, vaciándolas en una tina hasta que poco a poco les salen las patas, se le acorta la cola, se vuelven verdes y dicen: ¡croak! Entonces están listas.

Sobre las butacas del primer piso, Roberto ofrece libaciones a su hermano y en un acto (sin duda ya mecánico) toma por las ancas al croante animal y lo lanza cuidando que durante la caída gire; así, hasta la última rana.

La belleza contemporánea, la belleza desconocida



Por: Héctor M. Garay Aguilera

Desde hace tiempo no puedo contener la fascinación y la intriga que me causa vivir una innegable época de transición. Finales del siglo XX e inicio del siglo XXI. No sólo se trata del cambio de siglo sino por la situación diaria que nos enfrenta a cambios tecnológicos y culturales; además de una serie de panoramas por conformarse. Es asombroso ver las actualizaciones de nuevos aditamentos tecnológicos, la nueva “Tablet” o el modelo más reciente de celular. Y desde luego las modificaciones de la comunicación vía las redes sociales. Además de las revoluciones sociales, las migraciones y un ambiente natural convulsionándose.

Finales del siglo XX e inicio del siglo XXI. No sólo se trata del cambio de siglo sino por la situación diaria que nos enfrenta a cambios tecnológicos y culturales.

Por momentos me he creído un pretencioso que pierde el tiempo en pensar sobre la condición de la vida contemporánea, desperdiciando el tiempo en vez de disfrutar lo que sucede o de actuar para que sea más llevadera la crisis. Sin embargo, a pesar de estar inmerso en un mundo audiovisual aún soy literal, busco, mejor aún, encuentro en las palabras eco a mis reflexiones.

He encontrado un poema de Fernando Pessoa la Oda Triunfal en donde descubro similitudes a las sensaciones actuales y a la confrontación que él tenía en un tiempo que aportaba invenciones fascinantes. Comparto un fragmento:

A la dolorosa luz de las grandes bombillas de la fábrica tengo fiebre y escribo. Escribo con rechinar de dientes, cual fiera ante toda esta belleza que desconocían por completo los antiguos.

¡Oh, ruedas, oh engranajes, r-r-r-r-r eterno!
¡Recio espamo retenido de la maquinaria enfurecida!
¡Enfurecida fuera y dentro de mí,
a lo largo de todos mis nervios disecados,
a lo largo de todas las papilas de cuanto en mí hace sentir!
¡Tengo seco los labios, oh grandes ruidos modernos,
de oídos demasiado cerca,
y mi cabeza se abrasa de querer cantaros con exceso
en la expresión de todas mis sensaciones,
con un exceso contemporáneo de vosotras, oh máquinas!



También tengo fiebre y escribo, pero no ante una bombilla, sino ante una pantalla luminosa de una computadora, mi rostro refleja la luz de una pantalla de televisión o de cine. Ya no soy como nuestros destacados escritores que admiten no su aversión ante los teclados computacionales sino su costumbre de pegarle a las teclas de máquinas de escribir mecánicas. Me gusta escribir directo para escribir archivos que iré editando y ya no con tachaduras en borradores manuscritos. Aunque admito aún mis limitaciones a leer directamente sobre la pantalla textos y libros electrónicos, a pesar que disfruto las pantallas de cine y televisión que me conectan con otros mundos y con la fantasías de otros.

Una contradicción propia de mi generación, somos habitantes intermedios de las nuevas tecnologías y de dos épocas. Somos contemporáneos, pero a la vez tradicionales, apocalípticos e integradores, diría Umberto Eco. Podemos utilizar los nuevos dispositivos tecnológicos, pero los usamos a medias no con todo el poder de la innovación tecnológica. Pero hay que ser comprensibles con nosotros que vivimos el inicio del internet, tuvimos los primeros teléfonos celulares pero también escuchamos el timbre de los teléfonos domésticos de baquelita.

Y desde luego que guarda otra belleza la cultura electrónica y el cyberespacio (palabra que cada día se queda en el olvido).



La belleza del misterio, pocos saben a cierta cómo funcionaban las máquinas contemporáneas, pero todos queremos aprovecharlas. Inclusive la lógica en el diseño de estos productos es quitar cada vez más y más las complicaciones de uso de los aparatos. Compre, saque de su caja y use, es la característica más apreciada en televisiones, teléfonos, computadoras, en todo aparato electrónico útil para hacer la vida más cómoda a las personas.

¿Y cual será ahora el ruido de las máquinas, el ruido contemporáneo? Para mí, es un incesante zumbido apenas imperceptible una vez que se enciende un aparato. El zumbido eléctrico que permite el fluido de los datos y las imágenes. Un incesante río en el que queremos sumergirnos y que desaparece a todo momento. No tiene una imagen reconocible aunque podemos imaginarla, ésa es una cualidad de la belleza contemporánea: su virtualidad.

Podemos imaginar los ríos cibernéticos como las franjas de color de Tron o la sicodelia natural de los fractales. Aunque ahora aprovechando el diseño 3 D se crean mundos imaginarios sorprendivos que dejan los ambientes de juegos virtuales como meros remedos de los campos de Mario Bross.



Dejo atrás los fierros, el hardware de aparatos y máquinas porque la principal fascinación contemporánea, el verdadero ruido, está en lo que sucede en las interconexiones de la red. En lo que propician los aparatos, las sensaciones y las apariencias.

Primero hay una sensación de ubicuidad que nos promete la globalización en todo momento. Por su puesto esta sensación es falsa, pero muy satisfactoria. Las distancias entre las personas y los países se reducen a través de viajes, ya no sentimentales, sino virtuales. Las distancias se reducen a través de los paisajes que nos muestra la web, las imágenes de las películas que tienen como ambientaciones Praga, París, Nueva York o algún país exótico. Pero también son el complemento de las noticias. No tuve una mejor idea de la situación en Irak hasta no ver la película Zona verde.

Los verdaderos viajes son los de los migrantes que cruzan desiertos y mares para buscar mejores oportunidades de vida. Desde luego arriesgando la vida y enfrentando el abuso real.

Las ficciones - documentales, las creaciones



Celdas solares



imaginadas muy bien documentadas e ilustradas nos hacen ver más el mundo y sus ruidos. Aunque pueden resultar meros rumores o medias verdades arropadas con mentiras. Un mundo feliz o sobre vigilado y acondicionado a través de bellezas aparentes que aminoran la pobreza y la falta de oportunidades.

El ruido contemporáneo que me crea pavor es la apariencia de verdad que tiene todo lo que se ve a través de la red y los medios de comunicación que no es cierto. Una fuerte sacudida ya nos dio Wikileaks. Pero también los artistas hacen uso de su creatividad para cuestionar la "verdad".

Joan Fontcuberta juega con creaciones fotográfica que nos muestran "la realidad". Sputnik es un estudio fotográfico de la "historia" de un cosmonauta soviético que nunca viajó al espacio. El cosmonauta es el propio Fontcuberta disfrazado, pero que pasó como verdadero. Otro proyecto es la aparente exposición científica titulada Fauna secreta que ilustra un conjunto de animales no existentes que el artista crea, lo documenta con registros de viajes pseudocientíficos, fichas técnicas y además lo presenta en espacios de zoología; y que desde luego pasan como verdaderos. Pero el ejemplo más reciente es su proyecto de Googleramas. Es un proyecto que se mete dentro del monstruo informático. El artista construye imágenes con imágenes. No usa una cámara fotográfica, sino que emplea un programa ofrecido por Google para crear fotos de mosaicos, por ejemplo: la muralla china, las fotos de las torturas de los presos en Abu Ghraib. Las pequeñas partes son a su vez fotos de estos sucesos o

relacionadas y al “clickearlas” se va a la referencia o enlace de la foto. La imagen de la mujer soldado que tiene encadenado del cuello a un prisionero adquiere otros matices, aun cuando ya la hemos visto varias veces, inclusive recreada en las pinturas de Botero, al ver las múltiples fotografías del suceso. La maquinaria enfurecida nos puede permitir hacer esto y más.

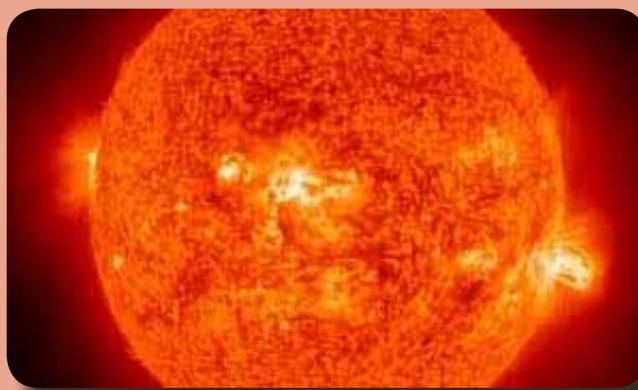
Con estas opciones creativas críticas y con el propio Wikileaks estamos en condiciones de develar la mentira. También podemos saber más y, sin embargo, no pasa nada. Todo se vuelve un rumor y una aceptación desconcertantes.

Lo que no podemos negar es la condición de furia de la máquina dentro y fuera de nosotros. Las tecnologías las vivimos y vivimos en ellas, en un ritmo convulso, incesante más allá de un tic-tac o de un ronroneo. Los celulares en nuestros jóvenes se convierten en apéndices necesarios y comunes de su vida cotidiana.

Ver a un joven trasportarse en el metro con audífonos colocados en sus oídos es normal, como lo es la velocidad en que puede contestar un mensaje de texto o despedirse del amigo preguntándole a qué hora se va a conectar (al internet). Es la nueva lógica de las relaciones. La cita nocturna se transforma en el contacto vía internet. Hace algunos años era el chateo, ahora son las redes sociales.

Aceptar amigos, subir fotos, etiquetar, compartir, cambiar el perfil, enviar toques, invitar a eventos, son las nuevas diversiones vía Facebook. Y así enterarse de la intimidad de los demás. Una modalidad de la red que puede ser útil y a la vez ociosa. Lo evidente es que estos medios tienen su caducidad, cada vez más breve. Algunas aplicaciones han caducado, se cambian. La efervescencia por aceptar o enviar solicitudes de amistad fueron el primer encanto de esta red social y ahora uno descubre que nuestro círculo de amigos es muy parecido al que tenemos con otros medios.

Aceptar amigos, subir fotos, etiquetar, compartir, cambiar el perfil, enviar toques, invitar a eventos, son las nuevas diversiones vía Facebook.



No obstante, este medio y otros de comunicación le dan a los jóvenes lo que otras actividades no les dan. Pensemos por ejemplo en las clases convencionales basadas en la lectura de copias y copias o en las actividades artísticas largas que quieren hacer pasar el arte como algo tedioso y pretencioso, culto pues.

La belleza desde luego no sólo está en los aparatos sino en las posibilidades e ilusiones que nos hace abrigar. La belleza contemporánea de una cultura contemporánea cambiante está ahí precisamente en su posibilidad de transformación e inclusión, en la posibilidad de cambio. No sólo de la tecnología, sino de los procesos de consumo cultural que provocan.

Y recordemos que el consumo cultural no sólo es la compra de un bien o servicio, sino la apropiación simbólica de ese bien o servicios, lo que significa para la personas. Y sin duda el celular, la computadora con su eterno zumbido significan ya mucho para los jóvenes.

Desafortunadamente también se da la desigualdad en el consumo cultural. Los datos nos dicen que sólo uno de cada tres mexicanos tiene acceso al internet y que sólo dos de cada diez hogares. En la época actual, con la mirada puesta al futuro no podemos vivir con rezagos y condiciones limitadas. Para gozar la belleza contemporánea necesitamos de acceso a las nuevas tecnologías de la información pero sobre todo una comprensión amplia de las significaciones que su empleo puede darnos en la vida cotidiana.

www.hectorgaray.wordpress.com
<http://economiacultural.xoc.uam.mx>

Sobre Ernesto Sábato (in memoriam)



Por: Maricarmen Rivera

“Siempre tuve miedo al futuro, porque en el futuro, entre otras cosas, está la muerte”

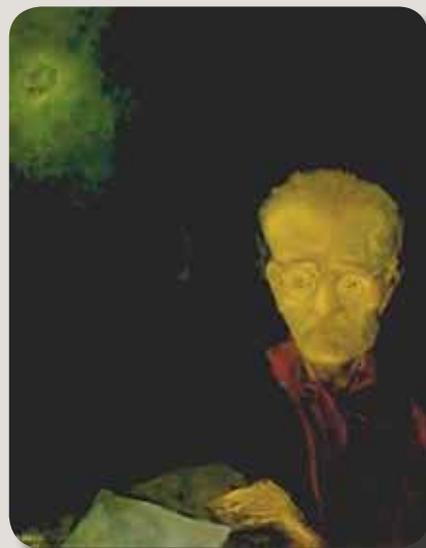
Ernesto Sábato

El pasado 1º de mayo, mientras yo charlaba, en alguna de las tantas plazas que existen al sur de esta Ciudad de México, sobre temas diversos, como: lo curioso que me resultaba reencontrarme con “amigos” que hace años no veía (o mejor dicho que, desinteresada y afablemente, éstos me buscaran después de varios años quizá porque andaba perdida), la importancia de no perder el contacto con algunos de aquéllos, sus experiencias en reclusorios, y, sobre todo, su pasión por la música tradicional; pues, en ese mismo instante, una nube de tristeza envolvía al mundo literario, la causa: el deceso del escritor argentino, Ernesto Sábato. Si no fuese porque estoy obnubilada con la persona con la que pasé aquella magnífica tarde, me sería imperdonable no haberme enterado que un día antes, sábado 30 de abril, Sábato nos había dejado.

¿Qué decir de Sábato ahora que ha partido? Decirles la causa de su muerte, no me parece relevante. Tampoco es menester mencionar el punto exacto de su acaecimiento, pues deberá bastarnos con saber que su natal Argentina fue también la que lo acogió. Si les digo que nació un 24 de junio de 1911 y, luego entonces, murió a los 99 años de edad, siento que sigo sin decir nada. Contarles que escribió tres novelas:

El túnel (1948), Sobre héroes y tumbas (1961) y Abbadón el exterminador (1974); que también fue autor de diversos ensayos entre los que destacan: El escritor y sus fantasmas (1963); Tango, discusión y clave (1963); Tres aproximaciones a la literatura (1968) y La Resistencia (2000); quizá ya comience a parecer más interesante y notable el asunto. Algunos pensarán que digo más si alardeo sus premios, pues Sábato fue galardonado con el Premio Cervantes (1984), el Menéndez Pelayo (1997) y el Gabriela Mistral (1983), otorgado por la Organización de Estados Americanos (OEA), entre otros.

Sin embargo, y espero no ofender a nadie con este atrevimiento, si se los presento como un renacentista contemporáneo me parece que su referencia es mucho más plena. Como renacentista, Sábato fue un hombre multifacético: se doctoró en Física, realizó estudios de Filosofía y fue catedrático de la Universidad de La Plata. En 1945 abandonó las ciencias exactas para entregarse a los brazos de la literatura. Sus últimos días los pasó dedicado a la pintura y la música. Por otro lado, Sábato fue un comprometido luchador social, opositor del peronismo; ocupó cargos políticos con Frondizi, y encabezó el CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas).

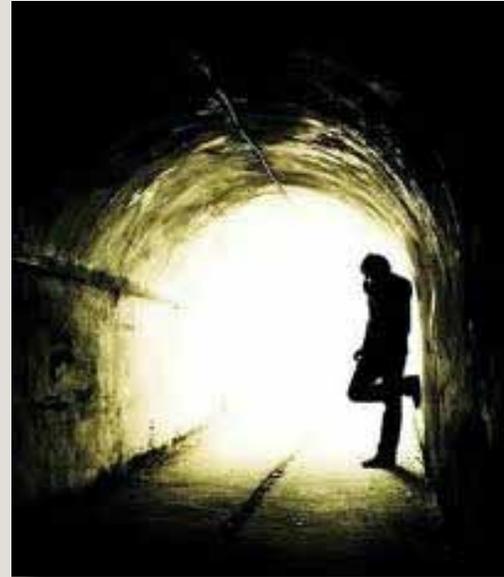


Justamente por su incidencia en el ámbito político-social de su país y del mundo, es que su pensamiento me parece plantado en problemáticas contemporáneas. Su historia no se puede explicar sin su compromiso por la defensa de los derechos humanos y su lucha por los desaparecidos a consecuencia de la dictadura en su país. Incluso, se preocupó por la situación política en otros países de Latinoamérica; ejemplo de ello fue que en 2002, junto con Saramago, envió una carta a nuestro periódico La Jornada para condenar el gobierno de Fox.

Sábato reflexionó sobre la condición humana y siempre soñó con un mundo sin guerras. Rescataba la humildad para vivir más dignamente; consideraba que sólo los valores del espíritu podían salvarnos de esta masificación en la que hemos caído.

En este mundo enajenado y enajenante donde la educación está basada en falsas ilusiones; donde lejos de enseñarnos a respetar la naturaleza, aprendemos el utilitarismo y olvidamos el humanismo. En países como el nuestro, donde lo que reina es el capitalismo, aprendemos a cosificar a la gente y adoptamos el individualismo como estilo de vida.

Respecto a lo anterior, Sábato siempre luchó para que las personas fueran consideradas seres humanos y fuesen tratadas como tal. Curiosamente, afirmó que esta crisis mundial en la que estamos inmersos debería dar pie para reflexionar en la posibilidad de que existen nuevos modelos de sociedad. Así lo declaró en una entrevista que le hicieron en 1976.



La formidable crisis del hombre, esta crisis total, está sirviendo al menos para reconsiderar los modelos. Y no es casualidad que en diferentes partes del mundo empiece a reivindicarse otro tipo de socialismo (...) Un socialismo que respete la persona, que termine con la alienación y la sociedad de consumo, que termine con la miseria física pero también con la espiritual, que ponga la técnica y la ciencia al servicio del hombre y no, como está sucediendo, el hombre al servicio de aquéllas. Un socialismo descentralizado que evite los pavorosos males del superestado, de la policía secreta y de los campos de concentración. (Ernesto Sábato. Revista Libro elegido).

Finalmente; en estos tiempos de guerra, violencia, impunidad e injusticia por los que atraviesa nuestro país, considero que el pensamiento de Sábato representa una bocanada de aire fresco y un motor de acción; pues recordemos cuando decía: “Si nos cruzamos de brazos seremos cómplices de un sistema que ha legitimado la muerte silenciosa”. (La Resistencia)

Ernesto Sábato, que bien podríamos llamarte “filosófico”, a pesar de que algunos de mis compañeros del Colegio de Bachilleres consideran que no eres un filósofo “de verdad”, siempre estarás en la lista de los inigualables pensadores latinoamericanos, dentro del ámbito filosófico, literario y científico.

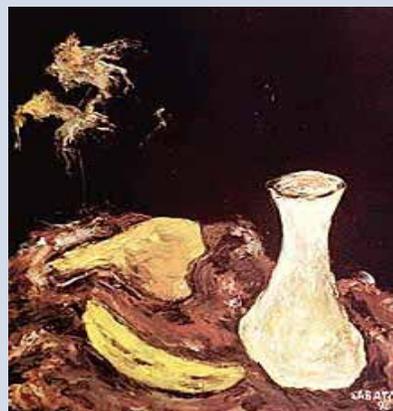
Sobre dicha novela puede consultarse mi reseña redactada en Péndola, segunda época, No. 8. Otoño 2009.

El túnel (fragmento)

El túnel (fragmento)

Fué una espera interminable. No sé cuanto tiempo pasó en los relojes, de ese tiempo anónimo y universal de los relojes, que es ajeno a nuestros sentimientos, a nuestros destinos, a la formación o al derrumbe de un amor, a la espera de una muerte. Pero de mi propio tiempo fué una cantidad inmensa y complicada, lleno de cosas y vueltas atrás, un río oscuro y tumultuoso a veces, y a veces extrañamente calmo y casi mar inmóvil y perpetuo donde María y yo estábamos frente a frente contemplándonos estáticamente, y otras veces volvía a ser río y nos arrastraba como en un sueño a tiempos de infancia y yo la veía correr desenfrenadamente en su caballo, con los cabellos al viento y los ojos alucinados, y yo me veía en mi pueblo del sur, en mi pieza de enfermo, con la cara pegada al vidrio de la ventana, mirando la nieve con ojos también alucinados.

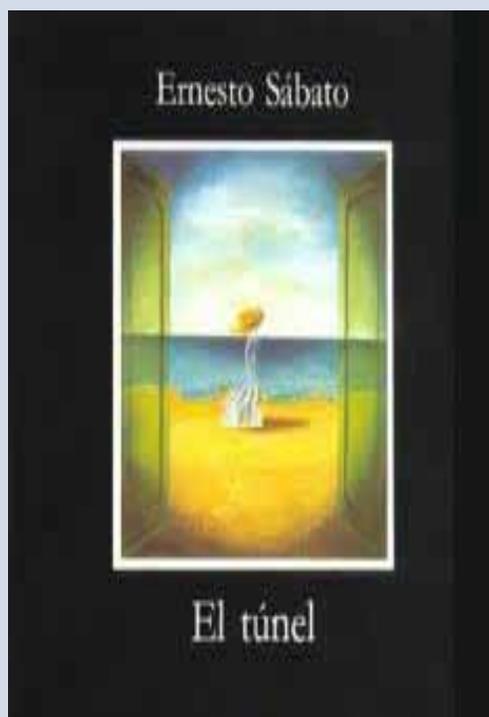
(...)



A veces volvía a ser piedra negra y entonces yo no sabía qué pasaba del otro lado, qué era de ella en esos intervalos anónimos, qué extraños sucesos acontecían; y hasta pensaba que en esos momentos su rostro cambiaba y que una mueca de burla lo deformaba y que quizá había risas cruzadas con otro y que toda la historia de los pasadizos era una ridícula invención o creencia mía y que en todo caso había un solo túnel, oscuro y solitario: el mío, el túnel en que había transcurrido mi infancia, mi juventud, toda mi vida. Y en uno de esos trozos transparentes del muro de piedra yo había visto a esta muchacha y había creído ingenuamente que venía por otro túnel paralelo al mío, cuando en realidad pertenecía al ancho mundo, al mundo sin límites de los que no viven en túneles; y quizá se había acercado por curiosidad a una de mis extrañas ventanas y había entrevisto el espectáculo de mi insalvable soledad.

(...)

Yo no decía nada. Hermosos sentimientos y sombrías ideas daban vueltas en mi cabeza, mientras oía su voz, su maravillosa voz. Fui cayendo en una especie de encantamiento. La caída del sol iba encendiendo una fundición gigantesca entre las nubes del poniente. Sentí que ese momento mágico no se volvería a repetir nunca. -Nunca más, nunca más- pensé, mientras empecé a experimentar el vértigo del acantilado y a pensar qué fácil sería arrastrarla al abismo, conmigo.



Luisa, un sismo, un instante



Por: Ana Luisa Vélez Monroy

Eran las 7:00 a.m. del 19 de septiembre de 1985, cuando Luisa se preparaba para ir a la Escuela “Benito Juárez” ubicada en la calle de Jalapa No. 272, en la Colonia Roma. Apurada en vestirse con el uniforme de deportes, día en que llevaba las tobilleras blancas y short para los ejercicios de gimnasia que les ponía a realizar el profesor de Educación Física. Después de haber tomado un desayuno ligero, preparaba su lunch que comería para el recreo de las 10:30 de la mañana, cuando escuchó por la radio que estaba temblando; sintió un ligero movimiento que le causó asombro. Vio aproximarse a su padre que la cargó y abrazó para dirigirse hacia la recámara donde se encontraba un ropero grande de madera, que les sirvió de refugio y donde esperaron al sentir la fuerza sísmica. La electricidad se interrumpió, sólo a lo lejos se visualizaba un pequeño orificio donde se distinguía una diminuta luz del exterior. Ella le preguntó a su padre: “¿fueron los gringos que lanzaron una bomba, verdad papá?” Su padre le contestó que sí, para no preocuparla, ni hacerle saber la dimensión de la catástrofe. Luisa tenía en ese entonces 9 años de edad, y no concebía que tal fenómeno hubiera hecho estragos su casa y los alrededores.

Todo era destrucción, semejante a una escena de las ciudades que sufrieron bombardeos en la Segunda Guerra Mundial.

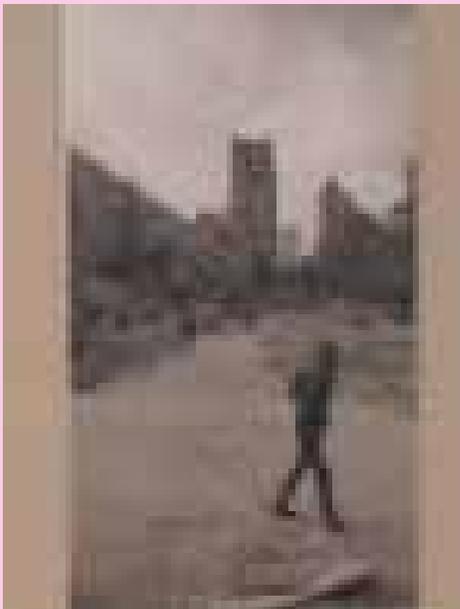
Todo era destrucción, semejante a una escena de las ciudades que sufrieron bombardeos en la Segunda Guerra Mundial. Todo se convirtió en silencio, había visto caer el techo de su casa y tragar tierra, la cual se había asentado en montes de arena, se tocaba debajo de la rodilla y sentía húmeda la tobillera, pero no podía distinguir el color del agua espesa que se había escurrido por la pantorrilla. Transcurrieron cuatro o cinco horas de silencio absoluto en el que su padre le decía: “Tranquila, no pasa nada, en un momento alguien vendrá a ayudarnos”, sabiendo él de antemano que la situación era complicada, pero que al distraerla con la conversación era más fácil mantener la cordura.

De pronto, a lo lejos, se escuchó una voz como del más allá que preguntaba: “¿Están vivos?, ¿Dónde se encuentran?” De inmediato su padre y Luisa comenzaron a exclamar: “¡estamos por acá! ¡sí estamos vivos! ¡por aquí nos encontramos!” Intentaron mover las toneladas de tierra que los rodeaban para atraer la atención de los hombres que pisaban entre los escombros, era inútil y cualquier movimiento podía traer consecuencias más graves, como una muralla que se destruye con un bombardeo o tiroteo y cae todo aplastando inevitablemente.



Pasó una hora más y se volvieron a escuchar voces con las mismas preguntas, repentinamente se dejó ver una luz como el rompimiento de gloria en un cuadro de la Virgen de la Asunción que iluminó sus rostros: era la lámpara de mano de uno de los vecinos de su abuelita, Fernando, que alcanzaba alumbrarles las caras de susto y a la vez de alegría al saber que habían sido descubiertos de aquel escondite.

Poco a poco los vecinos lograron hacer un orificio donde el cuerpo humano apenas cabía con el fin de no mover las toneladas de tierra. Luisa salió primero, la ayudaron jalándole las piernas, y al ver que estaba como en un túnel y que su calceta blanca estaba ensangrentada, pudo advertir el peligro en el que estuvo y que su padre la había calmado a través de sus palabras. Al salir de entre los escombros vio en la avenida Yucatán un grupo de personas que se congregaban afuera de lo que había sido su casa, donde jugaba con sus hermanos a los encantados, y patinaba. Vio a su abuela materna, y que al verla gritó: “abuelita, abuelita”, luego la abrazó, también se aproximaron unos paramédicos quienes cargando a Luisa la subieron a la ambulancia. Su abuelita y el paramédico le preguntaron si se sentía bien, que sólo tenía una cortada en su pierna, y que iban a coser y



desinfectar la herida. La ambulancia se dirigió hacia la calle de San Luis Potosí donde se ubicaba el Hospital Santa Fe. Bajaron a Luisa y se dirigieron al estacionamiento, ahí se encontraba la entrada a urgencias y había cuerpos cubiertos con sábanas y cobijas de personas que habían fallecido durante el sismo que destruyó parte importante de la colonia Roma, el Centro Histórico y la Unidad Tlatelolco. Mientras su mamá y hermanos estuvieron esperando la salida de su papá, habían presenciando el temblor en sus respectivas escuelas, su hermano Pablo en la Secundaria No. 3 “Héroes de Chapultepec” ,que, aunque se había caído, los alumnos fueron llevados al área de laboratorios por donde lograron salir. A su hermana Nidia la sorprendió en la Secundaria No. 18, en la calle de Córdoba, ahí sólo se derrumbó una barda, sin mayores problemas. Su madre iba sobre Álvaro Obregón cuando sintió el movimiento telúrico y comentó que se hincó al ver que las calles se agrietaban. Jamás se imaginaron que su hermana menor y su papá estuvieran sepultados entre los escombros, los buscaron en la primaria y casa de su tía, para infortunio suyo se encontraban bajo tierra, su casa había sido destruida por el condominio de 13 pisos que cayó encima.

Las crónicas describieron los estragos y destrucción de muchas casas-habitación, edificios y oficinas que formaban parte de la gran Metrópoli.



Al estar acostada en la cama del quirófano, el médico le indicó: “te vamos a limpiar la herida y te coseremos para que no se infecte, pero no te podemos poner anestesia, deberás aguantar un poco el dolor, realmente tu caso es leve y será rápido”.

Tuvo que resistir el dolor de la aguja que aminoró poco a poco, en cuanto pudo se paró y se quedó con el short que llevaba para la clase de Educación Física. Apoyada en el hombro de su abuela, salió de la sala de urgencias para dirigirse a la casa de ésta, a dos cuadras del hospital, en la calle de Zacatecas No.183. Durante el camino, vieron que la Colonia Roma era un mundo de destrucción y de familias desesperadas por los gritos de agonía que provenían de los escombros. Los médicos iban de un lugar a otro, al igual que el personal de rescate, bomberos y policías. Recuerda que había combis que repartían medicinas, alimentos y agua a las personas damnificadas por el sismo, a falta de viviendas, luz eléctrica y establecimientos de comida.

Las crónicas describieron los estragos y destrucción de muchas casas-habitación, edificios y oficinas que formaban parte de la gran Metrópoli.

Estando en casa de su abuela, vio a su mamá, hermanos, tíos y primos que afortunadamente se encontraban bien, sólo faltaba su papá, porque había sido trasladado, en un principio, al Centro Médico Nacional, pero a causa de la afectación que sufrió el inmueble lo enviaron al Hospital de los Venados. Fue por la tarde cuando llegó en una silla de ruedas debido a que le habían amputado el dedo gordo del pie derecho. Por fin toda la familia se encontraba reunida.

Al día siguiente se volvió a sentir otro sismo y salieron corriendo a la calle con todo y mascota: el miedo a otro desastre no resultaba extraño. Estuvieron como tres horas afuera, tratando de mantener la calma. Además, por la falta de luz y servicios, era inútil quedarse en casa de su abuela de modo que decidieron trasladarse a uno de los albergues, ubicado en la calle Álvaro Obregón, donde se congregó un grupo de familias que compartían los alimentos enlatados y medicinas que el gobierno de la ciudad, empresas privadas y asociaciones civiles habían donado en solidaridad con las personas afectadas por la catástrofe. Luisa y su familia vivieron en el albergue durante casi tres meses, después se mudaron a vivir temporalmente a la colonia San Pedro de los Pinos, en casa del padrino de su papá. Al normalizarse las actividades y reanudarse las clases en la primaria, Luisa tuvo que asistir a una casa cerca de la escuela a tomar asesorías con su profesora.

Recuerda que en el salón de danza de su escuela había mucha ropa que se entregaría a las personas damnificadas y, en una ocasión, sus maestras la llevaron para que eligiera las prendas que quisiera, era enorme el lugar y resguardaba gran variedad de ropa traída de distintas partes, en especial de Estados Unidos y Europa.

Fueron días de asimilación, incertidumbre y restablecimiento para Luisa y su familia, tenían que comenzar una nueva vida, todo se había perdido con el temblor. Pero lo importante es que vivía y había sorteado ese momento difícil junto con su padre, las personas que la conocían le decían que el 19 de septiembre de 1985 representaba un renacer en su vida. Tuvo que asistir a terapia psicológica debido a que sufría de insomnio y a que no toleraba dormir sola y sin luz, fue como un sueño que duró un instante, pero que a la vez es perdurable, y que deja un sabor amargo de boca por las pérdidas de amigos, familiares y de un gran número de personas que no lograron ser rescatadas a tiempo, o que fallecieron inmediatamente.

Desgracia histórica para México, donde un sector de familias supo reponerse. Momentos de solidaridad, colaboración, apoyo y amistad entre de la sociedad civil para mostrar que cuando el ser humano se une y trabaja en equipo puede lograr todo, no hay imposibles, y eso es algo que aprendió Luisa en su caminar por esta vida, que sólo es una y debe disfrutarse al máximo.



No tiene que ser perfecto



Por: Sabina Arijana

El día comenzó con formalidad: el reloj marcó las cero horas y yo me fui a la cama, ligeramente ansiosa, después de lavarme los dientes. La habitación estaba totalmente hundida en la oscuridad, había otros dos cuerpos en la cama, pero no se movieron demasiado cuando yo llegué. Me quedé ahí en la orilla y desde el fondo de la cama, pegada a la pared, surgió una voz preguntándome qué usaría para vestir en la mañana. Era mi madre. Y mi respuesta se limitó a un simple y sincero “no sé”.

Piénsale, porque no puedes llevar pantalón. ¿Cómo que no puedo llevar pantalón, qué se supone que lleve? Pues falda. Pero yo no tengo faldas. Te fijas a ver si te queda la mía, regalé las demás porque no iba a volver. ¿Dónde está tu falda? Ahí en el ropero. Dámela.

Y me levanté ardiendo por dentro, preguntándome en qué momento mi imaginación había dejado de ser ridículamente útil como para sospechar que debía haber restricciones y en qué momento a ella se le ocurrió que yo ya debía saberlo, aunque fuera mi primera vez. Me dio la falda: fondo negro y una tela medio transparente con motivos curvos en colores rojo, marrón y negro. Me costó mucho esfuerzo pasarla por mis anchas caderas, pero me pareció lo más viable. Sí, me quedaba, apretadísima, pero me quedaba. Si me sentaba se subía toda y lo que habría podido quedar apenas sobre la rodilla me atravesaba los muslos. Aquello era ridículo, pero lo haría de cualquier manera. Saqué una medias negras de mi maleta y ella volvió a hablar:

“no puedes llevar medias. Y si no te dejan pasar, ni modo, tuviste la intención”, me dijo.

Tiré a un lado las medias y tomé una toalla. Fui al baño a rasurarme las piernas: no había demasiado tiempo para buscar más opciones.

Saqué los zapatos y me preparé a dormir después de saber que tampoco podría llevar brassier porque tenía varillas. Y dormí. No recuerdo qué soñé, sólo recuerdo que sentía mucho coraje y planeaba lo que haría si no podía entrar.

Me levanté unas horas después, me preparé y me vestí con esa minifalda que me hacía sentir todo menos femenina y una blusa cualquiera sobre un top de resorte. Me peiné, cambié a la niña con un simple vestido, le até el cabello, tomé un pañal y la mamila, y luego salimos para subir a la camioneta que finalmente me permitiría verlo.

Pero no, no fue tan fácil. Maldita estupidez: no llevaba identificación. Tuvimos que volver por ella. Y a recorrer una vez más los diez kilómetros que lo separaban de mi madre. Aprovechamos para hacer una llamada y pedir otra falda, esta vez fue una verde larga, hasta los tobillos, ancha, que se me deslizaba fácilmente sobre las caderas amenazando con dejarme desnuda en cualquier momento. Y luego los mismos diez kilómetros en dirección a él. La niña se mareó y vomitó sobre mí, dos veces.



Llegamos. Estaba nerviosa, demasiado concentrada en la expectativa de su rostro, empecé a escuchar el vacío más allá de todo. A mirar sólo un punto frente a mí, perdí la vista panorámica. Sólo esperaba verlo, no prestaba atención a nada, era mecánica, pero torpe.

Un hombre uniformado pidió mi nombre en la primera cabina. Se lo di, después me pidió el suyo y preguntó el parentesco. Contesté, cargué a mi hija con más fuerza, me levanté un poco la falda y comencé a caminar al siguiente punto. El sol iluminaba todo: en los alrededores tierras de siembra, a la derecha y en lo alto, sobre el cerro, un tiradero de basura donde revoloteaban algunos desechos plásticos. Caminé. Leí: UMAN. Y me causó gracia. Algo sobre el narcomenudeo, decía. Mi hermano, adelante, me señaló una ventanilla. Me asomé y entregué mi credencial, me la devolvieron con un papel garabateado que entregué al siguiente uniformado. Me dieron a cambio un pedacito de papel con un número: 73.

Me sellaron el brazo izquierdo con un emblema de la república mexicana y chácharas municipales. Más uniformados en el siguiente cuarto y un par de compartimientos. Los hombres de un lado, las mujeres del otro. Me revisaron. Estaba tan mal vestida que no había mucho que revisar, salí del otro lado. Me sellaron el otro brazo dos veces. Uno de los sellos era ilegible, el otro rezaba “Seguridad. Cereso.”

Luego una gruesa puerta metálica abrió una ventanita, después se abrió toda. Pasamos. Luego una reja. Pasamos. Después otra reja. Y salimos al bullicio de dos patios completamente cercados. Recorrimos un pasillo entre ellos y llegamos a una reja más. Al cruzarla los internos se nos fueron encima con mercancías que confeccionan ahí dentro, como en un mercado, aunque yo no iba con intención de comprar nada. Al fondo del patio estaba mi padre con la barba que siempre le he adorado, ahora llena de canas. Muy guapo, como siempre.

Lo abracé y besé. Después abrazó a la niña y nos sentamos. Aquello era como estar sentados en algún lugar de recreación familiar: las mesas estaban llenas de caras sonrientes, comiendo de todo. Había gelatinas y niños corriendo por todas partes. Los internos daban vueltas con mercancías y con cuadernos para venderte, por diez pesitos, un boleto

para la rifa de algo: servilletas para tortillas, cinturones, cuadros decorativos, bolsas para el mandado, bufandas. A veces se acercaban a platicar. Uno se quejó de tener presión alta y “ni una puta pastilla”. Y yo recordé que hace unos meses murió un interno mientras hacía deporte. No sé, lo leí por ahí entre todo lo que vi cuando me informaron.

“Esto es un kinder”, dijo mi padre. “Raterillos y uno que otro imprudencial. Aquél de allá es el papá de los pollitos, ése maneja droga. Y aquélla, la mamá de las pollitas, tiene poder, nomás por eso está aquí ahorita”. La mamá de las pollitas era la única interna en los patios a esa hora, tenía un teléfono y convivía en familia como todos los demás. La saludé. Nos felicitó. Entendí a qué se refería mi papá al decir que ahí había una familia. Todos eran amables, principalmente la gente más sencilla. Encontré “parientes” ahí dentro. Una mujer que, según me aseguraron todos, jugaba conmigo cuando éramos niñas, fue a saludarme, platicamos, me dio gelatina y cargó a mi hija. La peque hizo migas con uno que otro interno más. A rabetas se hizo comprar una bolsa tejida también.



Los hijos que nadie quiso

Eran pocos los que estaban solos. Algunos internos estaban con sus mujeres tirados en el patio, abrazados, conversando, cual novios sobre el pasto. Otros paseaban a sus hijos que empezaban a caminar apenas. Muchos sólo comían y reían. Algunos platicaban alegremente con un par de uniformados de seguridad. La mayoría era gente de la región, no precisamente de la ciudad, vestida de manera muy sencilla. Los internos vestían de blanco, hasta se veían bien. Eran alegres y se parecían a cualquier persona de las que conocí mientras crecí. Había uno con cara de nerd: “parece un alma de Dios”, dijo mi hermano, “parece que no mata ni una mosca”.

Pero no nos contaron de él.

Muchos comían guisados, cecina, carnitas, a mordidas, en taco, lo “normal”. El papá de los pollitos tenía en su mesa cubiertos de plástico, espagueti y algo más que no supe qué era. Era el de los hijos blanquitos y la mujer bien vestida: el único que se salía un poquito de contexto.

Luego de harta platicada, se llegó la hora de partir y nos fueron echando por montones. Me despedí de mi papá: sólo le di un beso. Con los nervios olvidé darle su abrazo de cumpleaños adelantado. Y salimos de nuevo al pasillo. Llenaban los espacios entre las rejas con visitantes y nos iban pasando de un lado a otro a través del montón de rejas. Al llegar afuera me dieron mi credencial y salimos al pie de la carretera en medio de aquel solazo. No pude evitar voltear a ver al vigilante que nos miraba desde la torre más alta, y de nuevo a los plásticos que revoloteaban arriba en el tiradero. Basura.



La luz, el abandono

Retrato de mujer

Gonzalo Rojas (1917-2011)

Siempre estará la noche, mujer, para mirarte cara a cara,
sola en tu espejo, libre de marido, desnuda
con la exacta y terrible realidad del gran vértigo
que te destruye. Siempre vas a tener tu noche y tu cuchillo,
y el frívolo teléfono para escuchar mi adiós de un solo tajo.

Te juré no escribirte; por eso estoy llamándote en el aire
para decirte nada, como dice el vacío: nada, nada
sino lo mismo y siempre lo mismo de lo mismo
que nunca me oyes, eso que nunca me entiendes nunca,
aunque las venas te arden de eso que estoy diciendo.

Ponte el vestido rojo que le viene a tu boca y a tu sangre,
y quémame en el último cigarrillo del miedo
al gran amor, y vete descalza por el aire que viniste
con la herida visible de tu belleza. Lástima
de la que llora y llora en la tormenta.

No te me mueras. Voy a pintarte tu rostro en un relámpago
tal como eres: dos ojos para ver lo visible y lo invisible,
una nariz de arcángel y una boca de animal, y una sonrisa
que me perdona, y algo sagrado y sin edad que vuela en tu frente,
mujer, y me estremece, porque tu rostro es rostro del Espíritu.

Vienes y vas, y adoras al mar que te arrebatara con su espuma,
y te quedas como inmóvil, oyendo que te llamo en el abismo
de la noche, y me besas lo mismo que una ola.
Enigma fuiste. Enigma serás. No volarás
conmigo. Aquí mujer, te dejo tu figura.

TINTA FRESCA

Tintero o el principio del placer

Fue una agradable sorpresa conocer a Adrián en el taller de literatura de la FES- Zaragoza. De no haber ocurrido nuestro encuentro en este lugar, tal vez lo hubiera encontrado dentro de un par de años en la contraportada de algún libro en alguna librería o alguien me hubiera platicado de un escritor mexicano con tales o cuales características que habría que leer y yo me hubiera puesto enseguida a buscar información sobre él y sus libros, ya fueran cuentos o novelas.

Pero afortunadamente fue aquí en donde lo conocí y en donde he podido mirar de cerca sus trabajos y sus luchas personales con el lenguaje y la técnica.

Adrián es una persona con el deseo de escribir, que sabe que tiene posibilidades de llegar a ser un buen escritor y no quiere desperdiciarlas. Seguramente gran parte de su vida se concentra en el aprendizaje de la técnica de la escritura literaria y en el intento de proponer sus maneras personales de narrar.

Sus textos responden a una forma de contar una historia de forma directa, que no se entretiene en detalles superficiales. Le gusta contar la esencia de la anécdota sin perder tiempo en nada que obstaculice o dificulte la lectura.

Casi todos sus personajes son jóvenes como él, protagonistas de carne y hueso que viven conflictos familiares o escolares. En sus narraciones hay un deseo de mostrar emociones que los protagonistas, para bien o para mal, tiene que resolver, de eso depende su coherencia en el mundo que le tocó habitar.

En la narrativa de Adrián transcurre la vida real, esa que vivimos de manera cotidiana y con la que tenemos que batallar para solventar los requerimientos esenciales.

En esta plaqueta que presentamos el día de hoy, Adrián nos muestra cinco trabajos en los que se advierte su buena pluma y en la que reafirma su deseo



de ser un buen escritor.

Abre con un relato en el que pinta de manera precisa la disyuntiva en que se encuentra una joven estudiante. La muchacha ha sido expulsada del colegio por haber sido sorprendida realizando una “posición indecorosa” en el baño de hombres. Desde luego, la muchacha no es una exhibicionista cualquiera. Cuando un prefecto la encuentra, ella está acompañada por un estudiante de un grado superior, quien le ayuda activamente a realizar la posición indecorosa que le cuesta la expulsión.

Inmersa en su mundo interior, la muchacha sólo puede exhalar un largo suspiro de nostalgia y satisfacción cuando mira y toca el documento expedido por la administración escolar. La chica es linda, vive para ser bella, su única cualidad es ser deseable, ¿debe entregar el aviso a su madre y enfrentar la ira familiar que desestabilizará su mundo colmado de ensayos amorosos y sazonado con trivialidad y marcas de

prestigio?

El segundo texto es un ejercicio en el que tres personajes cuentan la misma anécdota. Un mismo hecho y tres significados distintos. Por medio de tres monólogos, cada uno de los personajes va revelando su ser interior y se pinta de cuerpo entero. Ahí también, si queremos, podemos vernos retratados con nuestras deseos arribistas y mezquindades.

Un solo hecho, tres personajes y tres desencuentros, lo mismo que ocurre en la vida cotidiana cargada de prejuicios y trabas sociales, en la cual cada vez nos cuesta más trabajo mostrarnos como realmente somos y en donde cada uno de nosotros se esconde detrás del personaje con el que decide salir a enfrentarse con la realidad.

El tercer relato es un retrato descarnado de uno de esos seres que hacemos todo lo posible por no mirar, un adicto joven y ya con el físico destruido, pero que aún tiene en carne viva la sensibilidad.

La historia transcurre en época navideña, pero lo que conmueve es la absoluta soledad y el abandono en el que se encuentra el personaje.

Esta historia podía haber sucedido en primavera y el efecto de tristeza y solidaridad que nos provoca su lectura hubiera sido el mismo.

El protagonista está enfermo por una comida en mal estado, sus compañeros lo han dejado, a su alrededor todo es algarabía y festejo. Está solo en medio de un mundo que es feliz, sólo se tiene a sí mismo. Si la sociedad lo abandona, él solo quiere defenderse intoxicándose aún más para sentir menos crudo el dolor de la soledad.

Adrián tiene una absoluta facilidad para construir una historia casi sobre cualquier cosa y la desarrolla en un par de cuartillas. Tiene una actividad mental continua que lo lleva a explorar constantemente formas narrativas.

Seguramente si se lo propone, pronto intentará proyectos que lo llevarán a consolidarse como un escritor formal, porque tiene el talento y la visión literaria que el oficio requiere.

Juan Norberto Lerma



Lo no importante en Tanze y otros relatos

Los sauces refrescan sus hojas en las frías aguas del río...»*

Así comienza «El duende», uno de los relatos que Consuelo Matías Garduño comparte con nosotros en la plaqueta que lleva por nombre «Tanze y otros relatos». Si nosotros fuésemos sauces, justamente los relatos seleccionados para esta plaqueta serían las aguas del río, que refrescan nuestra sensibilidad para reconocer la importancia de lo no importante.

Lo no importante es aquello que no es espectacular, y que las instituciones internacionales y nacionales no consideran como un indicador del bienestar poblacional entre sus objetivos de desarrollo.

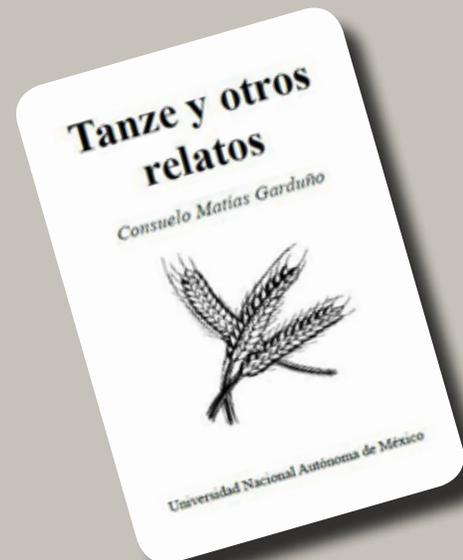
Lo no importante es más bien eso que sucede a diario, eso que una sociedad hace para mantenerse viva día a día, con la seguridad de que así ha sido y así será. Consuelo le da una importancia primordial a eso, por ejemplo: abonar el maíz, como lo hacen Chelita y su mamá, ir al río cada lunes como lo hace Tanze y su perro, correr por todos lados como Celina y sus primas, lavar la ropa en compañía de un hijo como Julia, o desobedecer a los padres como lo hacen todos sus personajes infantiles.

Una sociedad se mantiene viva en su vida cotidiana, ahí radica la importancia de lo no importante. Sus rutinas, leyendas y accidentes, con sus paisajes, personajes y juegos es lo que narra Consuelo con un estilo tan cálido que nos permite sumergirnos en el relato para poder sentir, que por ejemplo: «No importaba la intensidad con que caía el sol sobre sus rostros sudorosos. Ellos siempre reían como si fuera una costumbre acordada con anticipación».

Tal vez no haya que presentar su estilo como cálido, sino como acuático, y esto por dos razones. La primera es porque, como ya lo mencioné, nos permite sumergirnos en los relatos, que son cortos en cuanto a palabras escritas, pero profundos en cuanto a su capacidad para evocar las costumbres y los paisajes hechos de lo no importante y completos por el encanto.

La segunda razón para decir que su estilo es acuático es porque la mayoría de sus relatos tienen co-

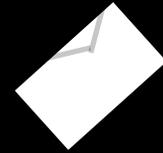
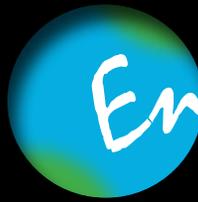
mo escenario el mar, una laguna, un río o la lluvia, y aunque dos se desarrollan en un bosque o un jardín, a la hora de entrar en estos escenarios se advierte la entrada a la inmensidad. Uno de los relatos no se desarrolla en escenarios con paisajes naturales hermosos. Se trata de una ciudad donde «...el frío de la lluvia y de la noche que empieza» provoca en las personas el sentimiento de estar en un «espacio equivocado». Es el único relato donde el personaje principal está encerrado en una habitación, sin jugar y sin la posibilidad de entablar conversación con alguien, ni siquiera vía telefónica.



Aunque en varios de los relatos de Consuelo hay personajes que mueren por estar jugando, este es el

único donde el personaje renuncia al juego vía una navaja que «desliza lentamente por su muñeca izquierda». Seguramente este personaje no pudo reconocer la importancia de lo no importante. Consuelo nos presenta escenas de la vida cotidiana donde sucede lo de siempre y su encanto radica en decirlo con un estilo acuático, refrescante.

Laura Leonor



El miedo del peatón



En esta ciudad bárbara, donde el caos y la barbarie la convierten verdaderamente es una selva, los depredadores van en busca de su alimento, físico y del alma, su presa, tangible, indefensa por la sorpresa casi siempre. Sólo atina a colaborar en esta cadena.

Un animal es alimento de otro, así: el pez grande se como al pequeño porque no tiene forma de defenderse, pero no le causa ningún conflicto porque carecen – Sábado – de conciencia.

Hace unos días subía el puente peatonal de costumbre, aunque dos veces me han asaltado, decidí correr el riesgo una vez más. (Cabe aclarar que dicho puente se ubica sobre la Avenida Zaragoza entre las estaciones del metro Guelatao y Peñón Viejo).

Antes de iniciar el ascenso, volteé hacia todos los lados, nadie en la parada, nadie en el puente; sólo una viejecita que bajaba del microbús, aceleró el paso hasta alcanzarme. Yo disminuí el paso y la dejé pasar, ella notó que yo volteaba hacia en distintas direcciones. Y caminó más despacio, y me comentó: Yo también me fijo que venga alguien para cruzar el puente, para acompañarme pero a veces no es conveniente.

La miré desconfiada, y ella empezó a narrar: La otra vez, me esperé a que pasara alguien y cuando pasó un joven apresuré el paso, y me dije: con este joven voy segura. Él caminaba rápido y yo también detrás de él. Al terminar de subir el puente él se detuvo y con una navaja me amenazó y me despojó de mis pertenencias. A veces una va detrás del ratero sin advertirlo.

Al terminar de narrar, la viejecita que venía cobijada con un chal se lo acomodó y yo me hice hacia atrás, porque casi llegábamos al final de la escalera, pero me dijo: “No te asustes, muchachita...”

Y se echó a reír. Yo aceleré el paso y me alejé excusando que tenía mucha prisa...

Obviamente, mi prisa era por alejarme sobre todo de mis miedos...

Así es la ciudad: una selva de asfalto, donde la lucha por la sobrevivencia comienza con la lucha de la conciencia del miedo, de la posibilidad del asalto, del pensamiento ...¿Qué hacer para evitarlo?

Consuelo Matias Garduño

Lectura en la penitenciaría de Santa Martha

por: *Laura Leonor*

La cita era el viernes 4 de febrero, a la una treinta de la tarde, en el departamento de actividades culturales. Cuando llegué a la oficina del jefe de este departamento saludé a Adrián, Consuelo, Maricela, Jessica y al jefe, “el arquitecto”. Luego llegó el profesor del taller de creación literaria (Leonel), Erla, Yessica y, casi al final del día lo supe, la secretaria de la coordinación de actividades culturales de la penitenciaría de Santa Martha.

En nuestro vestuario predominó la gama de colores que va del rojo al amarillo. También había un morado, un beige, algún verde y un gris. La regla era no usar vestimenta negra, porque le correspondía a los custodios, ni azul, porque era el color asignado a los internos (así le dicen a los que fueron encarcelados), ni blanco, no recuerdo por qué.

En la oficina, dejamos todo lo que podíamos dejar, lo que se supone que no podíamos llevar o consideramos no necesitar para leer: llaves, dispositivos de almacenamiento masivo (llamados memorias o USB), celulares, relojes, aretes, pulseras, dinero, bolsas, mochilas, etc. Lo importante era llevar la credencial de elector, una copia de la misma, los textos que leeríamos y los libros y revistas que regalaríamos.

No sé a qué hora salimos de la FES-Zaragoza para subirnos al autobús que nos llevaría a la penitenciaría, supongo que un poco antes de las tres. El autobús era morado con asientos para más de cuarenta personas, nosotros éramos nueve, más la secretaria y el chofer.

El trayecto de la FES a la penitenciaría es como de veinte minutos. Al llegar, un guardia nos pasó lista y según iba pronunciando el nombre de cada quien, entregamos la copia de nuestra credencial de elector a la secretaria, y mostrábamos la original al guardia. No sé qué tipo de credencial presentaron los que no te-

Dejamos todo lo que podíamos dejar, lo que se supone que no podíamos llevar o consideramos no necesitar para leer.

nían de elector. El guardia también leyó los nombres de quienes no asistieron: Adolfo, Juan y Marilyn .

Adentro, le entregamos nuestra credencial a otro guardia, quien a su vez nos dio un gafete con un número, el cual registramos en una libreta o libro de visitas con otros datos como nombre, institución de procedencia (FES-Zaragoza), actividad o lugar motivo de la visita (auditorio), hora de entrada (no recuerdo cuál era) y firma. Para no abundar en detalles, sólo diré que esa área me pareció similar al lugar por donde entran los empleados a las tiendas de autoservicio, si bien un poco más grande y ahí sí estaba permitido comer, eran tostadas de tinga.



Luego nos separaron en dos grupos, uno de hombres y uno de mujeres, para que otros guardias nos revisaran por encima de la ropa y sellaran en la muñeca y en la mano. Lo primero me siguió pareciendo como lo que se hace a la entrada de servicio de una tienda o restaurant y lo segundo como cuando te ponen un sello en alguna feria. A quienes no cumplieron con la regla de vestimenta les pusieron una casaca amarilla, así ya no había ni morado ni beige y sí más amarillo. Ese tipo de casacas las portaban también personas de servicio, eso creo. Nos pusieron dos sellos cuadrados de tinta blanca o transparente especial para no notarse a simple vista, sino con luz ultravioleta.

Los dos grupos se hicieron otra vez uno y salimos de ese edificio por otra puerta que daba a una especie de calle, siempre guiados por la secretaria. Al cruzar esa calle, llegamos a otro edificio. En la entrada nos volvimos a registrar. Una custodia nos abrió la reja blanca para que entráramos. Había algunas personas por ahí, vestidos de azul, de negro y de cualquier manera, algunos con casaca amarilla. También había jugos, refrescos, yogurt, leche, pastelitos, de marcas que se anuncian en los comerciales de la tele y de las calles.



Recorrimos algunos pasillos, desde la entrada caminamos de frente, luego a la derecha, pasamos frente a algunas oficinas, plantas de sombra y personas. Nos abrieron una reja, doblamos a la izquierda, otra reja y salimos del edificio, también a otro espacio que parecía una calle, con pavimento, pero sin banquetas.

Doblamos a la derecha, bordeando el mismo edificio del que habíamos salido, seguimos caminando, en el edificio había varios talleres donde los internos trabajan la madera, ya sea para hacer muebles o cuadros o adornos o regalos. Supongo que en esa parte del recorrido caminamos poco menos de cien metros, había internos, pocos custodios, ropa en las rejas puesta al sol para secarse o algo así, había como cinco casetas de teléfono público de Telmex, que los internos estaban usando.

Doblamos de nuevo a la derecha para entrar al mismo edificio, en la puerta que estaba abierta había un letrero que anunciaba al taller de creación literaria en el auditorio a las tres. A lo largo del pasillo había más talleres, dimos otra vuelta a la derecha, había otra reja, nos abrieron los internos, vestidos de azul, pasamos, parecía como un patio de una casa habitación, caminamos como tres metros por la orilla y llegamos a la entrada del auditorio por el área de vestidores y el escenario.

Los internos encargados del auditorio acomodaron bancas, mesas, sillas, mantel y micrófono. Poco a poco entraron otros internos como público. El arquitecto y Jessica se sentaron entre el público. Tardamos mucho para comenzar, tal vez más de media hora desde que entramos al auditorio.

Por fin, desde la extrema derecha de la mesa, vista desde el público, el profesor Leonel nos presentó, luego, desde la extrema izquierda leyó Adrián, y así de izquierda a derecha: Yessica, yo, Erla, Consuelo y Maricela. Al final de cada ronda el profesor hacía algún comentario. Al terminar la segunda ronda, les propusimos a los presentes hacer una composición colectiva, después de explicarles en qué consiste un cadáver exquisito y leerles el que hicimos el día anterior, explicamos cuál sería la dinámica para hacerlo.

Mientras escribían su aporte a la composición colectiva, leímos la tercera y última ronda. Con Erla nos alcanzó el cadáver exquisito que ya le había dado la vuelta al auditorio. Al terminar la ronda el profesor

invitó a los presentes a comentar algo o hacer alguna pregunta. Uno de los internos leyó un texto que hicieron entre varios internos. Luego el profesor preguntó si había dudas e hizo algunas preguntas y a quienes participaron les entregó algún libro de los que llevábamos. Pedí el micrófono para comentar algo, se me concedió, comenté junto con Adrián y Yessica el texto que leyó el interno, luego otros internos quisieron leer y a quienes leyeron les entregamos algún libro. A todos los presentes se les entregó una revista de las que llevábamos. Para terminar el encuentro de lectura y escucha, leí el cadáver exquisito, el profesor comentó algo y agradecemos al público su presencia.

Después platicamos con algunos internos, con la coordinadora de actividades culturales, quien llegó mientras leíamos. Algunos internos nos dieron agua de color morado sabor uva y prepararon la comida mientras leíamos: huevo con salchicha y frijoles. Entonces dispusieron la mesa, las sillas, los platos, las cucharas, los vasos, las teleras, los chiles en vinagre, la comida y el refresco para que comiéramos.

Mientras comíamos platicamos con los internos y la coordinadora, luego intercambiamos escritos, platicamos más y nos despedimos. Regresamos por el mismo camino, registramos nuestra hora de salida, eran como las seis, nos revisaron los sellos, entregamos las casacas amarillas, los gafetes, nos dieron nuestra credencial y salimos de la penitenciaría para subir de nuevo al autobús morado que nos llevó de regreso a la FES-Zaragoza.

Hablamos acerca de la libertad, entramos a la cafetería, tomamos agua o leche con café o chocolate y comimos galletas mientras platicábamos de lo que sucedió unas horas antes, de los alumnos del taller, de la plaqueta, de un ciclo de cine, etc.

Luego llegamos a la oficina del arquitecto en el departamento de actividades culturales, platicamos más, cada quien tomó sus cosas y nos despedimos.



Los internos encargados del auditorio acomodaron bancas, mesas, sillas, mantel y micrófono.

Penitenciaría varonil de Santa Martha

La cita era a la una y media, sin embargo aparte del arquitecto Ignacio no sé quién más estuvo a esa hora. Detesto correr, pero el temor de que partieran sin mí me impulsó a hacerlo, la copia de la credencial me retrasó llegué a la Facultad a las dos con diez minutos. Pra mi sorpresa, sólo Maricela había llegado, y claro, se moría por ir al evento. Yo casi no llegaba; Laura casi no llegaba, Erla casi no llegaba y, sin embargo, sólo Marcos y Marilyn no llegaron.

Ya nos esperaba una mujer que, nos dijeron, asistía a la secretaria de cultura del penal, quien nos había visitado para afinar los detalles: vestimenta, papelería y comportamiento.

En últimas fechas me hicieron recordar el color del gran camión: morado y gris...creo. No sé por qué ocupamos los primeros asientos, habiendo lugar para nueve personas y decenas más. Quizá el mudo sobrecogimiento general. Mi personal emoción y curiosidad, morbo, lo llamó después el profesor. En primera instancia no pensaba en que mi vida o mi integridad peligraban seriamente. Ya era mucho después de la hora pactada cuando por fin logramos partir.

Nunca había llegado desde Santa Martha, yo pensaba que el camino más seguro era la calzada Ermita Iztapalapa; y en vista del rumbo que tomábamos, aún lo sigo pensando; en ese momento me sentí levemente susceptible: éramos cuatro hombres y seis mujeres, en un autobús de ostentosa estampa en medio de uno de los barrios más oscuros de Iztapalapa.

En primera instancia no pensaba en que mi vida o mi integridad peligraban seriamente.



Pero al final llegamos sanos y salvos a la entrada del reclusorio, donde el autobús nos abandonó a nuestra suerte.

Emoción y curiosidad eran las palabras que predominaban; recordar el recorrido a partir de ese punto es un tanto complicado: llegamos al edificio de entrada y se nos pidió la copia de la credencial de elector además de mostrar la original según se nos pasaba lista. Accedimos al recibidor: una sala grande que a mi me pareció la paquetería del Palacio de los Deportes. Un gran escritorio donde algunos oficiales o qué se yo qué eran, preparaban su comida: tostadas de tinga, el aroma los delataba. Entonces pensé que incluso allí, con aquél empleo, era necesario alimentarse a pesar del contraste que provocaba la comida tan alegre en ese lúgubre lugar.

En el escritorio se nos hizo firmar la entrada, se nos retiró la credencial de elector, se nos proporcionó una barra de plástico blanco colgante con un número sellado en irregular color negro, que intentaba parecer credencial; se nos dirigió al área de revisión, donde de forma ligera nos hicieron los honores, era una serie de pequeños cuartos con entrada y salida, ladrillos intimidantes, una larga banquilla y una serie de anuncios en el muro.

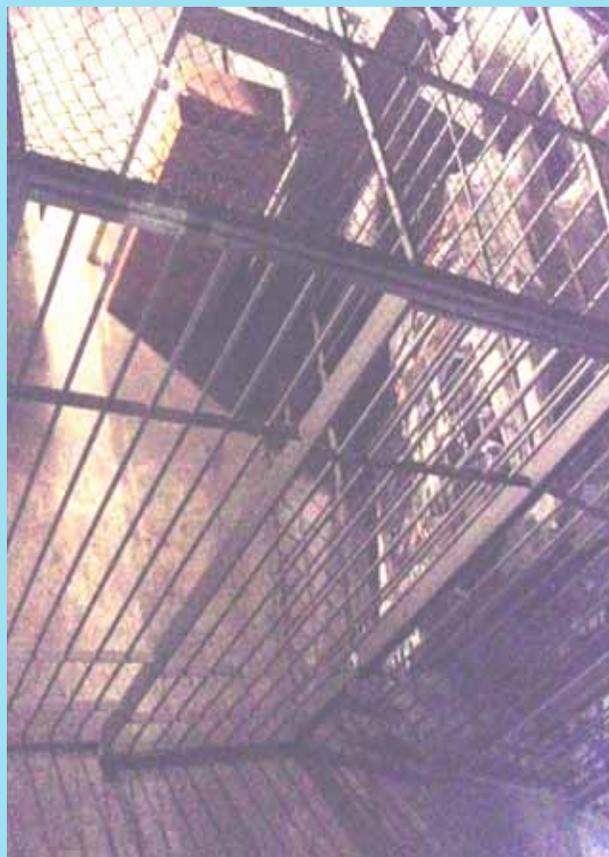
Habiendo disfrutado del instante, se nos dirigió a los torniquetes, luego nos sellaron las muñecas con una tinta blanquecina que en mi caso no se distinguía.

“Es que se aprecia con luz ultravioleta”, me dijo el arquitecto, pero no me sentí muy convencido; “por lo menos”, me dije, “si no se ve, la peste de la substancia podría durar hasta la salida”.

Después de esperar a las compañeras -algunas de ellas habían hecho usar camisolas amarillas para evitar confusiones-, salimos a una clase de patio donde accedían las camionetas, era un lugar poco estético, incomodaba la vibra y el frío, lo atravesamos hasta un nuevo edificio de interior azul, un escritorio y varias personas de ropas negras y azules, unos custodios, los otros presos, no quise ni mirarlos, cruzamos una reja blanca después de volver a firmar y observamos que acarreaban una serie de artículos de abarrotes, papel higiénico en su mayoría.

Recorrimos el pasillo al frente y a la derecha mientras la presencia de los presos era cada vez más evidente. “¿De qué se trataba?”, me pregunté en un momento, “¿No se supone que deberíamos estar más protegidos que con sólo la asistente de la secretaria de cultura del penal?”

Nuestra entrada fue por el escenario, al fondo del cual un preso descansaba sobre una mesa, tan cerca de nosotros, tan susceptibles, nos percibió y se levantó.



Sin querer observar nada ni a nadie accedimos al auditorio: una sala triste y lúgubre como todo en ese lugar, pintada de inconstante blanco, sillas metálicas para el público y al fondo un par de murales de medio tamaño pintados por ellos mismos.

Nuestra entrada fue por el escenario, al fondo del cual un preso descansaba sobre una mesa, tan cerca de nosotros, tan susceptibles, nos percibió y se levantó, de pronto otros más se le unieron, y como si una fuerza invisible y omnipotente les ordenara, pidieron indicaciones de actuar a la secretaria de cultura. Las mesas se ordenaron al frente del escenario y bancos y sillas fueron colocados tras ellas, el peor encarado era el más activo, Rivas, supe después que lo llamaban.

-¿Prefieren leer aquí o abajo? -nos preguntó la única mujer del personal, ella, la coordinadora de cultura.

“¿Abajo? ¿Con el público? ¿Qué broma nos está jugando la señora? ¡Por Dios!”

Ella seguía con su impasible sonrisa.

Apenas un par llegaron a la lectura en principio desde una puerta lateral, a pesar de que un pequeño letrero de cartulina blanca nos anunciaba a la entrada del recinto. Eran personas, después de todo, con camisas azul marino de diversos diseños, interesados sin que nosotros lo esperáramos, en aquello que estábamos apunto de decirles. Eran, a lo mucho, doce.

Comenzamos la lectura, las compañeras incómodas y es que aquellas miradas eran penetrantes, incluso para el par que llevaban las casacas amarillas: Erla y Jessica..

Cuentos, pensamientos y poemas, agua de uva, miradas intensas y entre ellos algunos aplausos, ¿qué pasaba? ¿Acaso eran entusiasmados?

Laura comenzaba a sentirse relajada, a la segunda ronda sugirió una buena idea, la refirió al profesor y explicó el procedimiento del cadáver exquisito.

Una última ronda y el final “¿Alguien quisiera hacer una pregunta?” -dijo el profesor al público exaltado “¿Decirle algo a los ponentes?”

Uno de ellos, el más entusiasmado, levantó la mano y pidió el micrófono, dijo que él tenía preparado algo y nos leyó un poema. Su nombre era Alfredo.



Laura, Jessica y yo nos quedamos admirados, el profesor le quitó importancia, pero nosotros debíamos opinar, tras la entrega de unos libros así lo hicimos.

Era sorprendente que en ese mundo, fuera como fuera, pudiera escribirse un poema semejante.

A él le siguieron otros y otros, animados por nuestros comentarios, El Norte nos recitó su poema de memoria, Rivas improvisó, un preso homosexual nos leyó unos versos para su pareja y otro nos leyó un nuevo poema.

Era magia, ese momento fue la magia de las letras, las letras que nos borraban el nombre, nos quitaban la etiqueta de asesinos, de tímidos, de farsantes, de molestos, de falsificadores, de miedosos y nos dejaba únicamente el rostro de personas.

Ya no eran tan ajenos ni tan temibles, se volvieron entrañables, amigos. Leímos con agrado el cadáver exquisito el cual guardé con celo.

Repartimos libros y revistas, la sesión había terminado, algunos se retiraron y el resto nos atendió para la comida, las mesas se llevaron al centro del escenario y más sillas las rodearon. Huevo con salchicha, bolillos y jugo, más agua de uva... nos supo a gloria el guisado que llevaban en tambos de gasolina, después de perder el miedo nos dimos cuenta del hambre que teníamos.

Conversaciones con todos, admirados y orgullosos, intercambios de palabras, de escritos e impresiones.

Felicitaciones por doquier y, sin saberlo, la sensación de querer seguir conviviendo con ellos; pero ya era la hora de partir.

Salimos más animados, aunque la grata impresión se desvaneció a los primeros pasos, malos rostros nos despidieron, caminando imponentes por un oscuro pasillo, al fondo del patio teléfonos públicos en servicio, más atrás una grotesca imagen de jardín de niños: un alto tobogán de parque en cuya cima un preso de rostro intimidante levantaba los brazos, los talleres ya estaban desocupados y pudimos observar sus alegres trabajos, coloridos y de motivos infantiles.

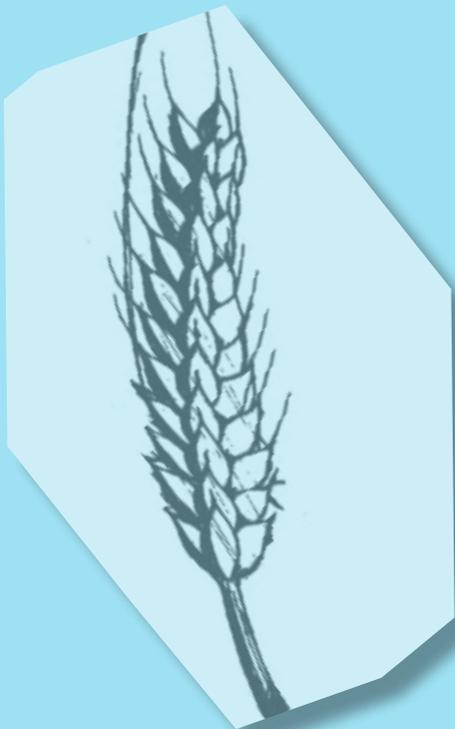
De regreso a las extrañas oficinas ocupadas por un par de reclusos, volver a la reja blanca y al escritorio donde firmamos nuevamente, a pesar de las bromas de mis compañeros, me era incómodo el hecho de que no se podía observar mi sello, y peor aún, su peste se había ido también.

En el frío patio una ambulancia llegó con un preso y tuvimos que esperar a que fueran encerrados. Ya en el otro edificio mi invisible sello apareció con la luz ultravioleta de una caja, pude volver a los torniquetes y al escritorio principal donde volvimos a firmar, nos fueron devueltas nuestras pertenencias prohibidas y obligatorias, se nos retiró la tarjeta blanca y se nos devolvió nuestro IFE; la “paquetería del Palacio delos Deportes” me pareció curiosa entonces, una pintura en la madera captó mi atención hasta que fue mi turno de salir, miraron mi credencial y me pidieron decir mi nombre.

Adrián Fuentes dije con dudosa convicción y me dejaron salir.

Caminamos hasta el camión morado y gris hablando y bromeando hasta que el autobús nos alejó de aquel lugar, de ese pequeño infierno, de ese terrible mundo que existía dentro de otro aún más horrible.

Anfusfo



Rocanrolario.com



Rocanrolario.com surge como una opción musical en Internet y con la intención de difundir la música en español, principalmente rock, pop y trova que abarca desde los orígenes del rock en español hasta las novedades en el mercado discográfico.

Una de las características de la página es la internacionalización del tema, porque la música, lenguaje universal por excelencia, ha logrado un desarrollo importante en toda Iberoamérica.

En la página, el internauta puede encontrar diversas categorías musicales denominadas en función de ciertas épocas de la música: “Hasta 1980”, “Clásicos”; “Entre 1980 y 1990”, “Rock en tu idioma”; “Entre 1990 y 2000”, “Rock sin fronteras”, “De 2000 a 2010” y “Década perdida”.

Como se trata de un proyecto multimedia, Rocanrolario pone énfasis especial en la transmisión de radio streaming, con contenidos que buscan interactuar en blogs, red social y transmisión continua.

El despertar del poeta

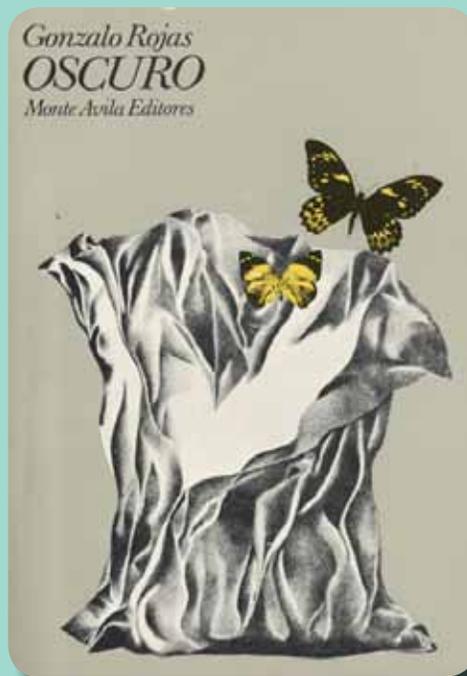
Por: Marcelo Simoneti

Patiperro. Enamorado. Demoroso. Quién diría que de niño algunas palabras se le enroscaban en la lengua. Pero él, que siempre fue hábil, aprendió a esquivarlas, a eludirlas con elegancia, y allí donde aparecía algún fonema duro, alguna palabra arisca, él la suplantaba por otra mansa y dulce. Cuando no, las emprendía a golpes contra sus compañeros y de un tris les borraba la carcajada burlona. Así avivó su imaginación, así pudo hablar de corrido y escribir, hace varias madrugadas, poemas como *Perdí mi juventud en los burdeles* o *Quedeshím Quedeshóth*. Ahora la luz del día entra por una ventana de su casa, allá en Chillán. El escritorio es un pequeño campo de batalla, con hojas a medio escribir y libros desparramados. Su cuerpo deambula bajo una camisa blanca, suspensores y gorra marinera que compró en un puerto de Grecia. Es que a Gonzalo Rojas poco le importan sus 83 años. Va y viene, de un lado a otro, como un saltimbanqui. Más todavía en estos últimos meses en los que sus libros salen como pan caliente. ¿Qué se ama cuando se ama? fue publicado los últimos días de diciembre, en Santiago; y las librerías de Madrid y alrededores recibieron con júbilo *Metamorfosis de lo mismo*, que el propio Rojas lanzó in situ hace algunas semanas. En México, publicaron una antología suya, y un libro de ensayos en torno a su obra, *Rojas y el relámpago*, acaba de emerger del horno.

Hoy sólo Parra está a su altura por estos lados y pocos, en Hispanoamérica, podrían ofrecer la colección de premios que adornó su figura en la década pasada: *Reina Sofía* (España, 1992), *Nacional de Literatura* (Chile, 1992), *Octavio Paz* (México, 1998), *José Hernández* (Argentina, 1999). Pero acá es como si no existiera, como si fuera un fantasma.

Apenas el teléfono da cuenta de su fama. Del otro lado del auricular emergen voces en italiano, en francés, gente del mundo que quiere saber de él. O que lo quiere saludar, porque este mes estuvo de santo. Como Jeanette, una escritora mexicana, que le

ha encargado a Irma la mujer que gobierna las tareas domésticas en su casa que corte dos rosas, las ponga en un florero con agua y se las lleve al poeta. Todo eso vía telefónica. Desde la tierra de Rulfo.



La casa de Rojas es larga, verde y azul. Dice que hace algunos años decidió cambiar los colores grises que teñían su hogar. Le dijo a Hilda May, su mujer, que era tiempo de darle más vida a la casa.

Y ella me dijo, bueno, qué quieres hacer. ¿Te acuerdas de la muchacha de la que me enamoré cuando era un adolescente?, le pregunté. Bueno, quiero pintar la casa del color de sus ojos. Ella tenía un ojo verde y el otro azul explica.

Hilda May fue la mujer de su vida. La muerte se la llevó hace algunos años, pero ella permanece ahí, en forma de recuerdo, de retrato o fotografía. Fue alumna suya en los años en que él hacía clases en la Universidad de Concepción, en la década del cinc-

enta y luego volvieron a verse en París, cuando ella golpeó a su puerta para pedirle ayuda.

Hilda estaba terminando una tesis sobre los surrealistas y como yo le había enseñado algo de surrealismo en Concepción, pensó que podía echarle una mano. Pero, claro, esa no era la razón fundamental de su visita. Las mujeres son más agudas. Ellas eligen al hombre. Me di cuenta de que había un contacto hermoso y ahí surgió el encantamiento cuenta.

Gonzalo Rojas llega al mundo un 20 de diciembre de 1917. Llega oliendo las maderas de Lebu, el vaho de las minas del carbón, oyendo el zumbido del océano. Aquello funciona en él como un sello. Todo eso lo veo, lo registro, lo huelo, lo mismo en Pekín que en Nueva York o en cualquier párrafo del planeta por donde uno anda.

La infancia dulce de Lebu está llena de ruidos, de imágenes. También de muerte, que lo acecha desde temprano. La muerte es como una niñita que camina al lado de uno, a la cual uno debiera amar y no temer, razona. No se da mucha cuenta de la partida de su padre. Apenas tiene cuatro años cuando Juan Antonio Rojas, minero del carbón, fallece.

Murió muy joven, el pobrecito. Bordeando los cuarenta años. Seguramente fue a causa de esas dolencias crueles que se contraen en el fondo de las minas.

Entonces la figura de la madre, Celia Pizarro, crece. Y nada, nada más; que me parió y me hizo/ hombre, al séptimo parto/ de su figura de marfil y de fuego/ en el rigor de la pobreza y la tristeza, escribe. Viven en Concepción, donde ella desparrama a sus hijos por distintos colegios a la caza de alguna beca. No hay dinero. Sobreviven dando pensión a los estudiantes. Rojas está ahí, en esa ciudad hirsuta, terca de clima, competitiva, húmeda de un líquen invisible, mediocre, en el papel de estudiante de un internado áspero, como el descrito por Quevedo.

Lee a Séneca, a Rimbaud, a Baudelaire. De vez en cuando debe subirse a una banca para declamar, a voz en cuello, alguna novela de Salgari o Julio Verne, quebrándole la mano a su tartamudez, mientras el resto de sus compañeros disfruta del almuerzo. Es un alma impenitente, que no sabe de amarras. Se va a Iquique arriba de un vapor. En Valparaíso, compra Retrato de un artista adolescente, de James Joyce, y se descubre a sí mismo en ese personaje de novela.

Su madre muere en 1940

Transcribamos bien la escena de esa habitación: un catre adosado a la pared, la madre ahí inmóvil sobre la almohada, pareciendo mirar más allá de lo visible a cada uno de sus seis. Así les dijo siempre: Mis seis, como cuando eran niños. Un destello de lucidez de moribunda para llamar hacia sí a uno, uno entre todos, y decirle así muy bajito lo que seguramente estaba diciéndose a sí misma: Qué divertido es todo esto. Ese esto indescifrado como un juego oscuro, el juego oscuro de vivir apunta Rojas.

Rojas, enamorado

El poeta se enamora a temprana edad. Primero de aquella muchacha que pasaba corriendo por la playa y que lo miraba con un ojo turquesa y el otro azul. Jamás me atreví a confesarle mi amor. Pensando en ella y en otras, como ella, escribió Muchachas: Desde mi infancia vengo mirándolas, oliéndolas/ gustándolas, palpándolas, oyéndolas llorar,/ reír, dormir, vivir;/ fealdad y belleza devorándose, azote/ del planeta, una ráfaga/ de arcángel y de hiena/ que nos alumbró y enamora....



Busca una mujer en medio de lo que le ofrecen los burdeles, las aulas universitarias, las del liceo. En ese tiempo, no existía el sida ni mierda que se le pareciera. Sí habían unos sifilones asquerosos, pero era otra cosa. Había un encantamiento especial por ir a bailar y participar carnalmente con las putidoncellas.

Antiguas incursiones por la calle San Pablo lo llevan a pasar varias madrugadas en alguno de esos lenocinios.

Había ido a visitar a la muchacha de siempre, a eso de las tres de la mañana. Me acuerdo de que ella bailaba relindo. Cuando llego arriba, me encuentro con diez chiquillas que estaban arrodilladas, en penumbras, con unos velones encendidos. Me dio un pavor tremendo el saber que mi muchacha era el motivo del ritual: la estaban velando. No tuve miedo. Sí, pavor. Me di cuenta de la fugacidad de todo y ahí mismo escribí: (...) *Perdí mi juventud en los burdeles/ pero daría mi alma/ por besarte a la luz de los espejos/ de aquel salón, sepulcro de la carne/ el cigarro y el vino.*

Pero la primera historia de amor, con mayúscula, la vivió Rojas cuando tenía veintitrés años. Se había hastiado de todo. ¿Qué tengo yo que estar haciendo aquí, se preguntó, y antes de responderse parte al norte, lejos de ese Santiago que siempre le incomodó está lejos de ser Buenos Aires, le falta mito, decía. Se fue con una mosca chica, de dieciocho años, llamada María Mackenzie.



*Perdí mi juventud en los burdeles/
pero daría mi alma/ por besarte a la luz
de los espejos/ de aquel salón, sepulcro
de la carne/ el cigarro y el vino.*

Y al poco tiempo, ambos, amarrados por el amor y el deseo, estaban compartiendo el día a día con doscientos mineros, sin electricidad, alumbrando sus noches con lámparas de carbono, a tres mil metros de altura, en un campamento conocido como El Orito.

Esos mineros eran unos locos. Me decían, mire, amigo, cómo se ve el océano, los barcos. Y eran los carbonatos que entraban en combustión directa y, en la noche, se veían como luces de barco, pero qué iban a ser barcos si estábamos a ciento y tantos kilómetros de la costa recuerda el vate.

A los mineros de El Orito dice Rojas deberles esa capacidad mágica de ver el mundo. Se acuerda de cuando le decían que no cantara porque la cordillera estaba viva y, en una de esas, se enojaba, y lanzaba una lluvia, o algo peor, para aplacar el desafinado canto del poeta. Allí se queda un año y medio, hasta que los dueños de la mina le piden la libreta de matrimonio, que nunca tuvo, porque sólo se casaría tiempo más tarde, con otra mujer. Debe irse con la muchacha, que ya llevaba un crío suyo en el vientre Rodrigo Tomás, pero antes escriben un capítulo de antología.

Fue a ella a la que se le ocurrió. Un día me dice: Sería bueno enseñarles a leer a estos mineros que llegan sudados por las noches. Pero, ¿cómo lo hacemos si no hay silabarios y no somos maestros? Hagámonos los maestros. Pero cómo convencía yo a esos mineros díscolos, abrutados, sin luces... Me acuerdo haber comprado unas veinte botellas de pisco y así, tomando tragos, todos felices, yo les dije que les iba a enseñar a leer. Ellos se reían y me decían, ¿para qué vamos a aprender a leer? Entonces leí unas frases que aparecían en un libraco que yo había echado a la maleta antes de partir, Vidas, opiniones y sentencias. Leí frases de Thales de Mileto, de Anaximandro y de otros filósofos presocráticos. Ellos me tenían que decir cuál de esos era el bueno. Eligieron a Heráclito. Pusimos esas frases en unos cartones que mi muchacha había comprado en la pulpería y les hemos enseñado a leer en el silabario de Heráclito a los mineros del cobre.

Palos y palos

Rojas cruza puertas y umbrales de su larga casa. En cada rincón, en las paredes, hay rastros de su paso por el mundo, de sus amigos. Un retrato de César Vallejo, si Juan Antonio Rojas fue mi padre biológico, así también me engendró a escala imaginativa, ese gran poeta peruano; hay otros ilustres como Cortázar, Huidobro, la Mistral. Está fray Andresito, tallado en madera, y una milenaria virgen de la China, a la que le falta un brazo. Un póster invita a un recital poético, en España, y su nombre figura al lado de Ray Loriga: Eran puros chiquillos y entremedio de ellos, yo, con más de setenta años.



Los ojos de Picasso, en blanco y negro. Una modelo de Man Ray besándose con otra chica. La cortina del baño llena de mujeres desnudas. Y la cama, la cama china.

Esta cama tiene 270 años. Imagínate cuánta gente ha parido y ha muerto en esta cama. Mira acá, mira ese palo y se agacha para espiar debajo del catre, ¿lo ves? Es para la fertilidad, si estos chinos eran maestros.

La cama tiene dos espejos. Uno en la cabecera y el otro a los pies. Ese mandarín hizo de todo en esta cama con espejos, con dos espejos/ hizo el amor, tuvo la arrogancia/ de creerse inmortal..., escribe en uno de sus poemas. Rojas retoza sobre las sábanas blancas igual que un bebé. Desde allí vuelve a hacer recuerdos. Y, por enésima vez, reitera que su primer libro, *La miseria del hombre* (1948), ha sido el libro más horrible que se ha publicado, porque la imprenta Roma, que lo editó, hasta ese día sólo imprimía programas de circo y afiches.

Tardará dieciséis años en sacar un segundo libro, *Contra la muerte*. Nunca tuve esa impaciencia por publicar, tampoco afán de éxito. Todo lo contrario, siempre me ha parecido una desmesura, cuenta. Bastan esos dos libros para que el poeta chileno se gane un espacio. En el Congreso de Escritores de La Habana, celebrado en 1968, Julio Cortázar lo presenta así: Estoy hablando de Gonzalo Rojas, que le devuelve a la poesía muchas cosas que le habían quitado.

Rojas, el exilio

Quiere a Chile, Rojas. Pero quiere más a los chilenos. Su hijo Gonzalo, quien nació del matrimonio con Hilda May, recuerda los días en que la familia vivió lejos del país: El papá siempre echó de menos Chile. No las empanadas ni el vino tinto. Él echaba de menos el ruido de las calles, la voz de la gente, el casero que le ofrecía duraznos, ir al mercado, los maestros chasquillas.

Tanto quiere a su país, Rojas, que, aún cuando podría vivir en cualquier lugar, sigue anclado a la calle El Roble, en Chillán.

Mucha gente dirá, ¿por qué este viejo de 83 años, que tiene su fama, su pequeña gloria, no se queda a vivir en Alemania o en España, donde tiene su premio Reina Sofía; por qué no en Estados Unidos, donde trabajó por espacio de veinte años? Lo que ocurre es que me gustan mucho estos parajes.

No es que haya conocido pocos lugares. Ya en 1959 viaja a China e incluso conversa de literatura con Mao Tsetung. Me maravilló esa China con menos de diez años de vida comunista. Era una sociedad muy entretenida. Muy parecida a la primera época de la revolución cubana. Después se pusieron aburridos, esquemáticos, muy soviéticos.

Volverá a China, varios años después, como consejero cultural del gobierno de Allende. Y más tarde recalca en Cuba. El golpe de Estado lo sorprende en La Habana, a punto de asumir como embajador. Son años duros. Le quitan la nacionalidad y un decreto del 19 de octubre de 1973 lo expulsa de todas las universidades, por ser un peligro para la seguridad interna. Qué peligro iba a ser yo, replica Rojas, cuyo cuerpo no se eleva más allá del metro 67.

Se exilia en Alemania Democrática, donde le asignan una cátedra en la Universidad de Rostock. Su condición de Herr Professor le otorga uno de los mejores sueldos

en la sociedad germana, pero la vida se le torna un infierno. Las autoridades se las arreglan para que él no haga una sola clase en ese año y los sectores más duros del exilio chileno lo consideran enemigo del pueblo.

En medio de esa depresión, escribe Domicilio en el Báltico: (...) Envejecer así, pasar aquí veinte años de cemento/ previo al otro, en este nicho/ prefabricado, barrer entonces/ la escalera cada semana, tirar la libertad/ a la basura en esos tarros/ grandes bajo la nieve....

Renacerá, de alguna manera, una vez que logra salir de esa Alemania. Ayudado por su amigo Octavio Paz y, bajo el artilugio de pasaportes adulterados, abandona el país junto a su familia. Vuelve a América Latina, a Venezuela exactamente. Un nuevo libro suyo aparece en librerías, Oscuro. La vida le vuelve a sonreír y por las noches sale a caminar con su hijo, una, dos horas, por el barrio de Folinas de Bellemonte, en Caracas, y le conversa de los griegos, de los romanos, de literatura, de política. Se siente en casa, aunque tardará algunos años antes de afincarse definitivamente en su Chillán de Chile. Los elogios llueven, las cátedras en universidades norteamericanas, los premios, los homenajes, la recompensa tardía que no servirá para tapar la muerte de su compañera de vida, Hilda May, en 1995.



Rojas camina sin grandes dificultades. No parece llevar encima los 83 años que confiesa. Mira una foto de Picasso coqueteando con una muchacha y dice que el tiempo es una cosa pequeña, insignificante, ¡mira a este hombre, si es un chiquillo!. A pesar de eso, él no se hace muchas ilusiones: A esta edad, uno no puede pensar en vivir diez años más. Pueden ser tres meses. Por eso he ido escribiendo desde hace tiempo unos cuadernos, deben ser más de cien, llenos de visiones, miradas, que van a constituir mi testamento. Casi todos los días anotó algo, en prosa. Esos cuadernos se los voy a dejar a mis hijos para que vean qué hacen con ellos.

Y Dios, Rojas. ¿Usted cree en Dios?

Yo creo en mi Dios y le hablo despacito. No hay que hablar fuerte con él. En mí funciona un juego medio místico. Cuando la gente lee mis poesías de amor, dice: ¡cómo va a ser místico, este señor, casi libertino! Bueno, místico concupiscente, si tú quieres. Además, creo que el encantamiento amoroso y hasta el acto sexual es sagrado. Nadie puede andar diciendo que se trata de una profanación, ¡profanación de qué! A mí la culpa no me funciona y no tengo la culpa de que no me funcione. ¿El pecado? Menos.

Notas a partir de una brillante campaña militar

Por: Carlos Monsiváis

Este texto, publicado en *La Cultura en México*, es muestra de uno de los momentos estelares de Monsiváis: los meses en que siguió y pensó apasionadamente el movimiento estudiantil de 1968. Rescatamos esta pieza como una mínima contribución a la inacabable labor que se avecina: organizar sus miles de textos no recogidos en libros.

Mientras se arriaba la bandera a media asta cantaron el Himno Nacional. Con la V que emergía de todas las manos como signo inequívoco de fe en el Movimiento, con la actitud segura, exacta, demoledora de quien sabe el valor y la trascendencia de la razón histórica y la certidumbre moral por sobre las contingencias castrenses, los estudiantes, los padres de familia, los maestros, los intelectuales arrestados durante la invasión de la Ciudad Universitaria, siguieron insistiendo, aun entonces, aun en el momento de sojuzgamiento y humillación, en la absoluta justicia de la causa. Sabían que no se había perdido una batalla, porque, a diferencia de sus adversarios, no buscaban en los acontecimientos las pérdidas y ganancias de las campañas militares sino la creación, la definición, la vigorización de una conciencia social. Por primera vez en muchísimo tiempo, el país volvía a disponer de ciudadanos, volvía a contar con un espíritu nacional auténtico, no las proclamas y discursitos con que la vileza ha venido alimentando su megalomanía, sino el ánimo, el estilo renovadores de la solidaridad, de la creencia en el cambio, del afán nacional entendido como amor a la comunidad, no como amor al respeto ciego que una comunidad debe a sus gobernantes. Muchas palabras –muertas, desvincijadas, demolidas– habían surgido y habían vuelto a vivir en esos días últimos y en ningún momento como ese, la noche del 18 de septiembre en la C.U., adquirirían el relieve, la altura que varios sexenios de efusiones demagógicas habían erosionado hasta el punto de extinción. Pero advertir esa resurrección de una semántica cívica en el instante en que se transformaba definitivamente el perfil estatal, podía ser una desinformación de oficio.

Había que dejar de sentir con nítida y corrosiva agudeza el sentido de los términos “solidaridad”, “generosidad”, “lucidez histórica”, para entender y fijar el contexto: un ejército empeñado en aumentar su poder a cambio de eliminar su prestigio, un estilo de gobierno que seguía confundiendo la ostentación de fuerza con el diálogo y la mudez gesticulante con el silencio de la autoridad, unos medios de comunicación que insistían en hacer equivalentes la transmisión parcial y deformada de noticias con la información crítica.



Las imágenes se acumulaban, en el desorden que genera una primera sensación de impotencia o de rabia inútil o de reflexión atropellada, y en esas imágenes lo mismo participaban los jóvenes victimados el 26 de julio pasado, que los empleados de la Universidad de Puebla linchados “porque iban a colocar la bandera rojinegra”, de igual modo intervenía el recuerdo espléndido de haber marchado en las manifestaciones hacia el Zócalo que la ominosa seguridad de que dado el caso, requerido el poder público de una elección perentoria, valía más un granadero que trescientos mil manifestantes. Y no eran simplemente frases las acuñadas en esa revisión

de los hechos que lleva de un pleito escolar a una rabieta municipal disfrazada de medidas de seguridad del Estado. Eran las sensaciones depositadas, difícilmente discernidas, incluso apenas entrevistas en ocasiones, que lo iban llevando a uno al reconocimiento magnífico de que por fin, después de muchos años de vaguedad, vida a medias, raquitismo vital, desesperanza profesional (esos años interrumpidos brevemente por estímulos formidables), de que por fin ese elemento tan extraño, tan desconocido por la burocracia que había hipotecado los residuos de la retórica de 1910, ese elemento mítico para las nuevas generaciones de mexicanos, la Historia, dejaba de ser concepto ajeno y abstracto para convertirse en una manera de ordenar, vivir, padecer, amar la realidad. Palabras sí, pero palabras que se erigían en el sentido profundo, en el desarrollo y la madurez potenciales del simple y banal “uno y mismo”; palabras que se divulgaron hermosamente al manifestar el 13 de agosto, el 27 de agosto, el 13 de septiembre, al evocar esa calle de Cinco de Mayo poblada de manos con la V, ese Paseo de la Reforma poseído por un silencio significativo que no había entendido de presiones y amenazas, y estaba allí para mostrar que también la ignominia del enemigo define la grandeza de una causa; palabras que iban estructurando en la memoria las brigadas políticas recorriendo y reviviendo la ciudad, los domingos en la C.U., oyendo la canción de protesta, de empecinamiento indomeñable de una generación que no salía a la calle para agradecer ni mendigar, que rechazaba una visión estulta y mohosa de la Historia para optar por otra, quizás borrosa, todavía entre neblinas, más ya orgánica, vital y radical. El Movimiento Estudiantil había cumplido el mayor objetivo: esencializar el país, despojarlo de esas mendaces capas superfluas de pretensión y vanidad.

El Movimiento nos había entregado el primer contacto, sórdido y deslumbrante, con una realidad política y social que desde el general Cárdenas había carecido de rostro y se había cubierto con una obsequiosa bruma sexenal. De algún modo imprecisable, pero no por ellos menos tajante, la corrupción y la inutilidad, la ineficacia y la momificación de la estructura del poder en todos los órdenes, se veían ahora más grotescas, más imposibles de justificación, más descaradamente anacrónicas. El Movimiento lo había descubierto: un gobierno no se

La invasión de C.U. ¿Podría interpretarse con un cínico y obvio sarcasmo, como la respuesta oficial a los seis puntos?

construye jamás por acumulación de órdenes, por suma indiscriminada de poses fulmíneas. Y esa sabiduría política –mínima si se quiere, más ya esencial e inafectable– se acrecía y multiplicaba ante la vista de esas bayonetas que personalizaban una anonimia implacable, ante esos gritos lujuriosos de quienes veían en los estudiantes únicamente a los vencidos, para ser consecuentes con la idea de política como doma, amansamiento, puerilización colectiva.

La Invasión de C.U. ¿Podría interpretarse con un cínico y obvio sarcasmo, como la respuesta oficial a los Seis Puntos? 1. Más presos políticos. 2. Glorificación de las tácticas de Cueto, Mendiola y Frías. 3. Desplazamiento del Cuerpo de Granaderos por convenir más al ejército. 4. Avivamiento del artículo 145 y 145 bis. 5. Creación de nuevas víctimas y 6. Exhibicionismo envanecido por la responsabilidad de los hechos. El general José Hernández Toledo, portador de la respuesta, se encargaría de crear en C.U. –y posiblemente en Zacatenco y los otros centros de enseñanza superior– el clima necesario para el feliz retorno a la normalidad académica.



Los chistes comunes, el humorismo darwiniano a propósito de la represión, morían nonatos ante esa pesadilla que se repetía, se desdoblaba, insistía en su corporeidad, volvía a dar órdenes, iba llevando a los estudiantes hacia los camiones, les ordenaba alzar las manos, les exigía tirarse en el suelo, se vanagloriaba de la influencia que las armas tienen siempre sobre las víctimas. Y luego al día siguiente, y esto puede ser anécdotas pero de miles de anécdotas similares se integra la historia nacional de la infamia, el día en que estas líneas se redactan, ver entrar a un restaurante cualquiera, el Vips de Insurgentes digamos, a un batallón del ejército con bayoneta calada, y mirar cómo detienen a los adolescentes desarmados y oír cómo alguien grita: “Pueblo de México: esa es la justicia que se te entrega” y repetir también, mecánicamente, con la última confianza en la ley y la Constitución y el destino de un país, repetir también el signo de la V, y captar entonces las profundas razones de la solidaridad, y de nuevo reiterar una noción: el Movimiento le ha devuelto a México la Historia, ha cambiado nuestra situación de seres marginales y ofendidos por otra condición, también terrible pero ya no marginal, definitivamente ya no extraña o ajena a los procesos que modifican de raíz la conducta privada y la social.

Y nada disminuye o amengua la decisión final y primigenia: “el predominio de la razón sobre la fuerza”. El cliché adquiere una vida poderosa si uno



observa que se quiere ofrecer el terrorismo soez o el romanticismo a lo Sachka Yegulev como único recurso para el Movimiento. Pero en las trampas del poder sólo caen la ctm y la cnc. El Movimiento seguirá insistiendo en su derecho legal a protestar y a exigir el cambio de estructuras y, aunque lo vulneren y deterioren quienes debían supuestamente encarnarla, la Constitución de la República sigue siendo el máximo apoyo y la garantía de los estudiantes y el pueblo. El Movimiento Estudiantil (por ser justo) sigue siendo legal, nunca ha dejado de serlo: en ello radica su fuerza moral y su decisión política. Lo que no se quiere comprender en una larga secuela de pequeñeces políticas que ha incluido campañas de soborno, invención industrial de grupos esquirols, atentados contra las escuelas y contra los automóviles de los manifestantes, y que ahora culmina con la intromisión militar en C.U., es una verdad evidente: el vigor del Movimiento no deriva de esos “seres oscuros” inventados por una mentalidad ramplona nutrida en James Bond y López Méndez; el vigor del Movimiento se engendró en la vasta, compleja, multánime situación del país y en la urgencia de transmutar estructuras válidas en la era de Plutarco Elías Calles, para otorgarnos el sistema contemporáneo de gobierno que necesitamos. Si mucho le debemos ya al Movimiento, hay otra lección más: una Universidad invadida jamás será señal de fortaleza sino de anemia política, será siempre una dolorosa confesión de ineptitud.

El camino es evidente: defender a la Universidad, revivir su asesinada Autonomía, defender la cultura de México, el clima vital que toda cultura requiere, es la mayor, la más alta tarea de una generación.

18 de septiembre de 1968

La Cultura en México, Siempre, 2 de octubre de 1968

El camino es evidente: defender a la Universidad, revivir su asesinada Autonomía, defender la cultura de México.

El Búmeran de la felicidad



Jorge Semprún

Foto de Daniel Mordzinski

Por: Hertha Muller

A través de Jorge Semprún he conocido miles de hechos históricos sobre los asesinatos cometidos por los alemanes. Escritos de forma cristalina, cuidadosamente pulida... porque los alemanes, en su idioma, estaban poéticamente heridos. Sus frases se sentían tras la frente, de forma simultánea, como un deshielo y una helada.

A través de Jorge Semprún, he sabido de miles de hechos históricos sobre la ideología brutal de los comunistas y el trato que dieron a su propia gente.

El amor a la muerte de la dictadura de Franco me permitió saber que ese amor a la muerte es un componente integral de todos los sistemas autoritarios de dominación, incluidos los de izquierdas, incluidas las teocracias. También que ese amor a la muerte origina tanto agresividad como servilismo.

También de Jorge Semprún he aprendido a vivir con la propia persecución. A través de sus frases supe cómo actúa el daño. Jorge Semprún me preparó para el bumerán de la felicidad: me enseñó que el daño siempre prevalece. Que en la vida se presenta la belleza, pero precisamente cuando despunta su brillo, el bumerán de la felicidad devuelve el golpe y arrasa ese instante.

La más precisa y bella de las frases sobre la patria -que siempre utilizo cuando aparecen los enamorados de su patria o los escritores enamorados de sí mismos- la he tomado de Jorge Semprún: "En el fondo, mi patria no es el idioma como ocurre con la

mayoría de los escritores, sino lo que se dice".

Siempre me he visto obligada a encuadrar en los libros de Semprún a mi padre, soldado de las SS. Siempre quise ser capaz de impedir que mi padre, incluso a posteriori, se convirtiera en soldado de las SS.

Los libros de Semprún... continuamente me pregunto si merezco su sabia amistad y herida fidelidad.

Hará unos 10 años me encontré a Jorge Semprún en unas jornadas literarias de Cognac (Francia). Pude haberle dicho cuánto me acompañan sus libros, cuánto significan para mí. Pero mi timidez frente a este gran hombre fue excesiva. Hice lo que no debe hacerse: preparar mil veces en la cabeza las frases adecuadas. Al final no me atreví a abordarle... el corazón se me salía por la boca.

Y ahora, como dice Semprún en su libro *El largo viaje*:

¿No le late ya el corazón?
No, ya te he dicho que no.
¿Cómo ha ocurrido?
Como suele ocurrir.
¿Qué quieres decir?

Quiero decir que estaba vivo y un momento después había muerto.

Ese amor a la muerte es un componente integral de todos los sistemas autoritarios.

Jorge Semprún ha muerto

Por: *Santiago González*

Esta es una de esas ocasiones en las que adquieren un suplemento de sentido los versos de John Donne: la muerte de todo hombre nos disminuye, etc. Cuando el hombre es como Jorge Semprún esto es un poco más verdad. Fue un gran escritor, al que Mario Vargas Llosa compara afortunadamente con Albert Camus, en tanto que escritor imbuido de una gran preocupación moral. “Busco la región crucial del alma donde el Mal absoluto se opone a la fraternidad”, escribió en ‘La escritura o la vida’, una frase que constituye un manifiesto.

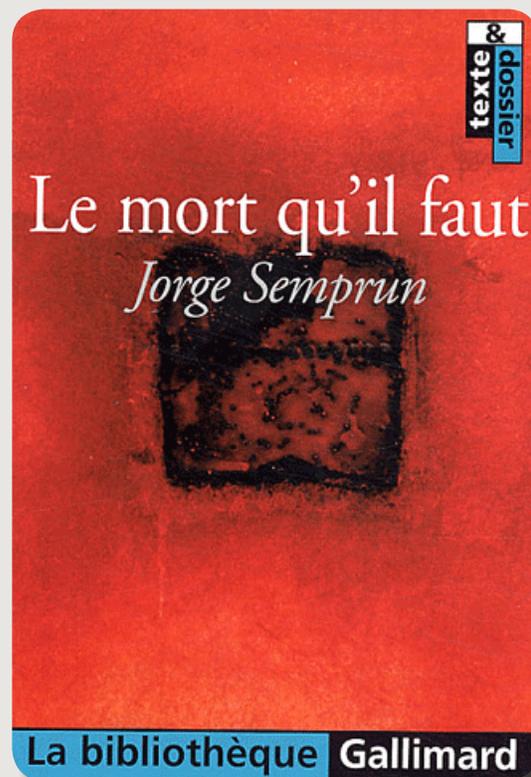
Él mantuvo viva la memoria del nazismo, con *El largo viaje*, la crónica de su internamiento en el campo de exterminio de Buchenwald. Lean su discurso conmemorativo de la liberación de Buchenwald http://www.elpais.com/elpaismedia/ultimahora/media/201004/11/internacional/20100411elpaint_1_Pes_PDF.pdf y compárenlo con las palabras de nuestro presidente del Gobierno en análoga circunstancia del campo de Mauthausen.

Antes había sido dirigente del PCE, organizador del mismo en la clandestinidad madrileña de los primeros años sesenta, adelantado de la evolución del comunismo español hacia las posiciones de lo que se llamó ‘eurocomunismo’, y que fuera purgado en compañía de Fernando Claudín y Javier Pradera.

Su trabajo para el cine como guionista es muy notable: suyas son las historias de *La guerra ha terminado*, de Resnais; *Z*, *La Confesión* y *Sección Especial* de Costa Gavras; el atentado, de Yves Boisset sobre el caso Ben Barka, fueron parte de mi educación sentimental.

Además de los dos libros ya citados, encontré imprescindibles ‘*La segunda muerte de Ramón Mercader*’, *viviré con su nombre, morirá con el mío* y, sobre todo, ‘*Autobiografía de Federico Sánchez*’, su memoria de dirigente clandestino y de su expulsión del PCE. Estas memorias políticas tienen una secuela en ‘*Federico Sánchez se despide de ustedes*’, crónica de sus venturas y desventuras como ministro de Cultura de Felipe González y su irremediable encontronazo con Alfonso Guerra, entonces en sus postrimerías como número 2.

Hay en mi sentimiento por este hombre un motivo espurio: el alivio de sentir que errores tan extraordinarios como los de uno los cometió alguien tan inteligente y con una conciencia moral tan desarrollada como la de Jorge Semprún Maura, un hombre admirable que se basta por sí solo para dar carácter al siglo que vivió.



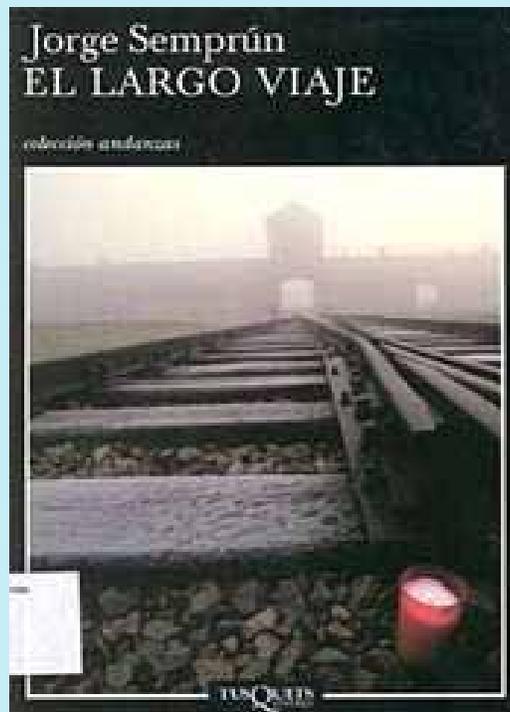
*Español Universal**

Por: César Antonio Molina

Jorge Semprún es uno de los testigos excepcionales de la historia europea del siglo XX, porque vivió en carne propia —y luego lo supo contar a través de sus obras literarias y guiones de cine— la parte más dura y compleja del siglo, la que va desde nuestra Guerra Civil, que sufrió siendo niño, y la II Guerra Mundial al periodo de la Guerra Fría y el gulag. Conocía muy bien ese terror y lo supo contar como pocos. ¿Surgieron de la oscura vivencia del campo de exterminio su vocación literaria y su compromiso? Él me contaba que si no hubiera vivido las cosas terribles que le tocó vivir probablemente no habría escrito jamás. Pero yo creo que ante todo era un escritor.

Gran intelectual y testigo, Semprún fue una persona que denunció la injusticia allá donde estuviera y aclaró muchos conceptos en un momento en el que no estaba bien visto que alguien de izquierdas forjado en hierro, como lo era él.

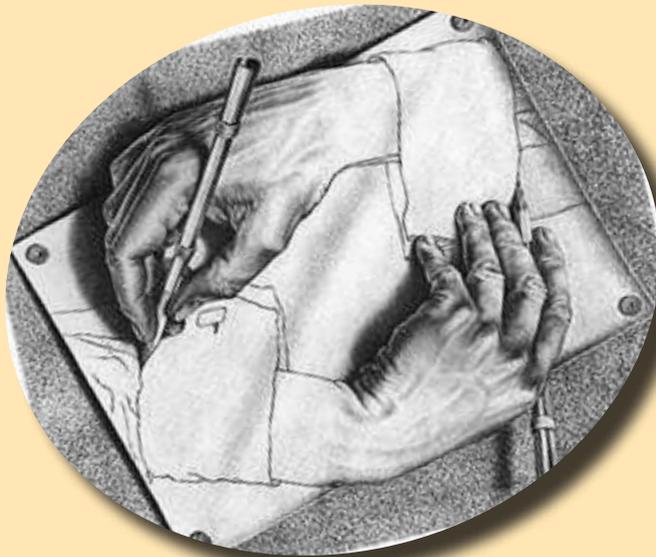
*Redacción Cuba



El principio del principio

Por: Leonel Robles

Lo más terrible cuando nos piden una opinión sobre determinado tema específico es que nos damos cuenta que son muchos los tópicos de los que no tenemos ni la más remota idea y que, sin embargo, son conceptos que manejamos cotidianamente en nuestro lenguaje familiar. Y el problema radica no tanto en la dificultad –que sí lo es- de abordar dichos cuestionamientos sino en la arbitrariedad con que hacemos uso del lenguaje, sin preocuparnos apenas de que si ese código que transmitimos sea el correcto, es decir, no tenemos ni idea de lo que ese radio de visibilidad está ocultando o a lo que nos acerca, y a veces sólo advertimos la bruma que nos tapa la visión.



Así que de pronto me encuentro frente a la interrogante: ¿Qué es el principio o el comienzo? Y supongo que se trata del principio del principio y, por tanto, el fin de ese principio del principio, o sea que si no hay principio, desde luego que no puede haber fin. Porque la problemática que enfrentan los escritores para el planteamiento inicial de sus argumentos y el cierre de los mismos debe ser distinto del que enfrenta una pareja de recién casados o el fin de ese matrimonio, por ejemplo.

Desde luego, no puede haber antecedentes de ese principio porque se convertiría en un nuevo principio que finalizaría con el inicio del nuevo principio. Esto es, la relación de novios de esa misma pareja tocaría a puerto cuando el sacerdote, o el juez los declarara marido y mujer.

Así pues, esquivando las implicaciones filosóficas hablaré del principio finito, de ése del que el hombre tiene cierta certeza porque cree pisar sobre seguro cuando lo proyecta y que implicará que emprende sus hazañas o derrotas, deje huella en la historia o pase a ser parte de los archivos muertos.

De ese principio, y no es redundancia: llámense literario, financieros, religioso, qué sé yo, partimos siempre los mortales para dar sentido a nuestro paso temporal por la tierra. El determinar efectos que consideramos insuficientes, malogrados, equivocados o bien inexistentes, nos mueve a establecer causas bien sustentadas que determinen no sólo los fines sino el desarrollo para llegar a éstos.

Todo esto viene a cuento porque hay un nuevo proyecto editorial al cual fui invitado a participar como colaborador. Alguien sin embargo ya se nos

adelantó porque los principios se gestan en ideas, teorías antes de concretarse en actos. De tal suerte que están echadas las cartas, y aun cuando el principio y el fin se cumplieran en la sola idea, ya ha habido implicados en ella y, por lo mismo, accidentes, alteraciones cotidianas que hacen válido dicho argumento. Esto pues es como una especie de bosque que encierra infinidad de principios con sus respectivos fines que a la vez engendran otros principios.

Mi principio, sin estar del todo seguro de ello, comenzó desde el momento que leí la invitación a colaborar y decidí aceptar: lo demás es el desarrollo de ese principio que me alejará de éste y me acercará a su fin, involuntaria o voluntariamente, en este caso no importa. Somos pues los árboles de ese gran bosque, el patrón que determina, en primera instancia, las ramificaciones y el crecimiento de las mismas. Del fortalecimiento del tronco dependerá, desde luego la frondosidad del bosque, de la capacidad de abonar con inteligencia e imaginación lo que en un principio se representa como un enorme vacío. Estoy seguro, y son mis deseos, que la vida de este espacio perdurará por mucho tiempo, que pronto los frutos que el lector recogerá serán más jugosos y apetecibles y de una referencia obligada para todos aquellos que busquen una alternativa que vaya más allá de la escritura desechable.



En memoria de Adolfo Sánchez Vázquez

Por: Samuel Arriarán

El escritor Gabriel Zaid se preguntaba después de la muerte de Octavio Paz si en las condiciones culturales actuales ¿sobreviviría su obra? Estas condiciones (que él señala como la incuria, la tontería, la desfiguración y la destrucción de todo lo que tiene valor), constituyen la tendencia mecánica de nuestra sociedad. Esta tendencia - decía él- impide también la conservación de los grandes pensadores mexicanos como Alfonso Reyes, Sor Juana o López Velarde.

Después de leer este lúcido comentario de Gabriel Zaid me pregunté si lo mismo podría ocurrir con la obra de Adolfo Sánchez Vázquez (además de todo el conjunto de brillantes intelectuales del exilio español). Por lo pronto aquí un soneto de Sánchez Vázquez, quien fue menos conocido cultivando este género.

Desterrado

El árbol más entero contra el viento
helo en tierra, deshecho, derribado.
Congregando su furia en un costado
el hacha lo dejó sin fundamento.
Oh, sueño vertical petrificado,
con todo su volumen desplumado
tan sólo de la muerte es monumento.
Y tú, desnudo y leve junco humano,
contra el viento amarillo del olvido,
contra todo rigor, estás erguido.
Torre humana o árbol sobrehumano,
contra el hacha, en el aire levantado,
sin raíz ni cimiento, desterrado.

La Dama Oval



Por: Leonora Carrington

Una dama muy alta y muy delgada se hallaba de pie delante de su ventana. La ventana era también muy alta y muy delgada. El rostro de aquella dama era pálido y triste. Permanecía inmóvil y nada se movía cerca de la ventana, excepto una pluma de faisán que llevaba prendida en sus cabellos. Aquella temblorosa pluma atraía mi mirada. ¡Se remecía tanto en aquella ventana donde nada se movía! Era la séptima vez que yo pasaba por delante de la mencionada ventana. La dama triste no se habla movido y, a pesar del frío que hacía aquella tarde, me detuve. Tal vez los muebles eran tan altos y delgados como ella junto a su ventana, y tal vez el gato (si es que había uno) respondía también a tales elegantes proporciones. Yo deseaba saber, era presa de curiosidad y de un irresistible deseo de entrar en la casa simplemente para cerciorarme. Antes de caer en la cuenta de lo que hacía, me hallaba en la entrada. La puerta se cerró sin ruido detrás de mí, y por primera vez en mi vida me hallé en una verdadera mansión aristocrática. Era

sobrecogedor. Primero, el silencio era tan distinguido que apenas me atrevía a respirar; luego, los muebles y los objetos de adorno eran de una elegancia suma. Cada silla era por lo menos dos veces más alta que las sillas corrientes y mucho más angosta. Para aquellos aristócratas, hasta los platos eran ovales y no redondos como los que usa todo el mundo. En el salón donde se hallaba la Dama Triste el fuego brillaba en la chimenea y había una mesa llena de tazas y pastelillos. Cerca de las llamas, una tetera esperaba tranquilamente que su contenido fuese bebido.

Vista de espaldas, la Dama parecía aún más alta: tenía, a lo menos, tres metros de altura. El problema era éste: ¿cómo dirigirle la palabra? ¿Decirle que hacía un tiempo de perros? Demasiado trivial. ¿Hablar de poesía? ¿De qué poesía?

-Señora ¿le gusta a usted la poesía?

-No. Detesto la poesía -me contestó con una voz de fastidio, sin volverse hacia mí.

-Beba una taza de té; esto la tranquilizará.

-No bebo, no como. Lo hago para protestar contra mi padre, ese cochino.

Tras un cuarto de hora de silencio, ella se volvió y quedé sorprendida al advertir su juventud. Debía tener unos dieciséis años.

-Es usted muy alta para su edad, señorita. Cuando yo tenía dieciséis años, mi estatura era la mitad de la suya.

-¡Me importa un cuerno! De todos modos, sírvame un poco de té, pero no lo diga a nadie. Tal vez tome uno de esos pastelillos, pero recuerde sobre todo que no debe decir nada.

Comió con voraz apetito. Antes de engullir el vigésimo pastelillo, me dijo:

-Aunque me muera de hambre, él no ganará nunca. Desde aquí veo el cortejo fúnebre con sus cuatro gordos y relucientes caballos..., marchando

lentamente, y mi pequeño ataúd blanco en medio de una nieve de rosas rojas. Y la gente llorando, llorando...

Tras una corta pausa, continuó, sollozando:

- ¡Aquí está el pequeño cadáver de la bella Lucrecia! Y, una vez muerta, ¿sabe usted?, no hay nada que hacer. Tengo deseos de matarme de hambre, sólo para jeringarlo. ¡Qué cerdo!

Dichas las anteriores palabras, salió lentamente de la estancia. La seguí.

Al llegar al tercer piso, entramos en una inmensa habitación destinada a los niños, donde, esparcidos por todas partes, se velan centenares de juguetes descompuestos y rotos. Lucrecia se acercó a un caballo de madera inmovilizado en actitud de galope, a pesar de su edad, que debía frisar en los cien años.



-Tártaro es mi preferido -dijo ella, acariciando el belfo del caballo-. Detesta a mi padre.

Tártaro se meció graciosamente sobre su balancín mientras yo me preguntaba cómo podía moverse solo. Lucrecia lo contempló, pensativa y unidas las manos.

-Irá muy lejos de esta manera -dijo-. Y cuando regrese, me contará algo interesante.

Al mirar hacia fuera, advertí que nevaba.

Hacía mucho frío pero Lucrecia no se daba cuenta de ello. Un ruidito en la ventana llamó su atención.

-Es Mathilde -dijo-. Hubiera tenido que dejar abierta la ventana. Por otra parte, una se ahoga aquí.

Tras eso, rompió los cristales y la nieve entró junto con una urraca que, volando, dio tres vueltas por la habitación.

- Mathilde habla como nosotros; hace diez

años le partí la lengua en dos. ¡Qué hermosa criatura!

-¡Hermosa criatura! -graznó Mathilde, con voz de bruja-. ¡Hermooosa crrriaturrrrrra!



Mathilde se posó en la cabeza de Tártaro, que continuaba balanceándose dulcemente, cubierto de nieve.

-¿Has venido para jugar con nosotros? -preguntó Lucrecia-. Estoy contenta, porque me aburro mucho aquí. ¿Y si imagináramos que todos nos hemos convertido en caballos? Yo voy a transformarme en caballo con nieve; esto será más verosímil. Tú, Mathilde, también eres un caballo.

-¡Caballo! ¡Caballo! ¡Caballo! -graznó Mathilde, bailando histéricamente sobre la cabeza de Tártaro.

Lucrecia se arrojó a la nieve, que ya tenía mucho espesor, y se enroscó dentro de ella, gritando:

- ¡Todos somos caballos!

Cuando se levantó el efecto era extraordinario. Si yo no hubiese sabido que era Lucrecia, hubiera jurado que se trataba de un verdadero caballo. Era tan bello, de una blancura tan cegadora, con sus cuatro finos remos como agujas y una crin que caía en torno a su larga cara como si fuese agua. Reía, alegre, bailando locamente en la nieve.

-¡Galopa, galopa, Tártaro! Pero yo seré más veloz que tú.

Tártaro no cambiaba de velocidad, pero sus ojos centelleaban. Sólo se velan sus ojos, porque estaba cubierto de nieve.

Mathilde chillaba y se golpeaba la cabeza contra los muros. Yo bailaba una especie de polka para que el frío no se apoderase de mi cuerpo.

De pronto, advertí que la puerta estaba abierta y que en el umbral se encontraba una vieja. Estaba allí seguramente desde hacia mucho rato, sin que yo hubiese reparado en ella. La vieja miraba a Lucrecia con ojos fijos y perversos. De repente, temblando de furor, gritó:

- ¡Deteneos! ¿Qué es eso? ¡Vaya, señoritas! Lucrecia, ¿no sabe usted que este juego está estrictamente prohibido por su padre? ¡Ridículo juego! Ya no es usted una chiquilla.



Lucrecia bailaba moviendo peligrosamente sus cuatro piernas cerca de la vieja, al tiempo que lanzaba penetrantes carcajadas.

- ¡Deténgase, Lucrecia!

La voz de Lucrecia era cada vez más aguda, se desternillaba de risa.

- Bueno -dijo la vieja-. ¿No me obedece usted, señorita? Bueno. Entonces, lo lamentará. Voy a conducirla ante su padre.

Tenía una mano oculta detrás de su espalda, pero con una rapidez insólita en una persona tan anciana, saltó sobre Lucrecia y le puso el freno en la boca.

Lucrecia se lanzó al aire, relinchando de rabia, pero la vieja no se apeó. Seguidamente, nos agarró a mí por los cabellos y a Mathilde por la cabeza y los cuatro nos vimos lanzados a una furiosa danza. En el corredor, Lucrecia empezó a cocear y rompió cuadros, sillas y jarrones de porcelana. La vieja estaba pegada a la espalda de Lucrecia como un molusco a la roca. Yo estaba llena de heridas; creí muerta a Mathilde: colgaba lamentablemente de la mano de la vieja como un trapo.



En medio de una verdadera orgía de ruidos, llegamos al comedor. Sentado al extremo de una larga mesa, un anciano caballero, más semejante a una forma geométrica que a otra cosa, terminaba de comer. Bruscamente, una calma absoluta se estableció en la habitación. Lucrecia miró a su padre con los ojos hinchados.

-Entonces, ¿vuelves a las andadas? dijo el viejo, cascando una nuez-. La señorita de la Rochefroide ha hecho bien en traerte aquí. Hace exactamente tres años y tres días que te prohibí jugar a los caballos. Es la séptima vez que te amonesto, y seguramente estás enterada de que el número siete es el último en nuestra familia. Me veo obligado, mi querida Lucrecia, a castigarte muy severamente.



La muchacha, bajo su forma de caballo, no se movió, pero las ventanas de su nariz palpitaron. allí a la pobre criatura, mudada en un ser flaco y tembloroso.

-Lo que voy a hacer es sólo por tu bien, pequeña -dijo el anciano, en voz muy baja. Y Me oculté detrás de la puerta y oí al viejo subir a la habitación de los niños. A poco, me tapaba los oídos con las manos: unos espantosos relinchos se oían arriba, como si una bestia sufriese inauditas torturas...

Lucrecia lanzó un grito terrible y cayó de rodillas.

-¡Eso no! ¡Papá, eso no!

El anciano sonrió con gran dulzura y cascó otra nuez.

-Es la séptima vez, pequeña.

Lágrimas manaron de los grandes ojos de caballo de Lucrecia y cruzaron como dos riachuelos sus mejillas de nieve. La muchacha iba cobrando una blancura tan resplandeciente que era luz.

-¡Piedad, papá, piedad! ¡No quemes a Tártaro!

Su voz aguda se hacía cada vez más delgada. Lucrecia estuvo pronto arrodillada en un lago de agua. Yo era presa de un miedo terrible de verla fundirse.

-Señorita de la Rochefroide, haga salir a la señorita Lucrecia - dijo el padre; y la vieja sacó de

